Hisp
LIBRARY OF CONGRESS JUN -5 1940 PERIODICAL DIVISION
2361

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII San José, Costa Rica **1940** Sábado 30 de Marzo Núm. 8

Año XXI — No. 888

Contenido:

Salidas . . . . *José Martí*
Martí en la Argentina . . . . *Félix Lisazo*
Los dos Babbits . . . . *B. Sanín Cano*
La luchadora y maestra negra más famosa del mundo *Fernando León de Vivero*
Cabos sueltos
4 poemas . . . . *Joaquín Pasos*
Pienso en ellos . . . . *Francisco Luarca*
Lo que expresa Max Jiménez . . . . *Rómulo Tovar*
Tome y lea
Vida del Dr. y Gral. Benjamín Frco. Zeledón . . *Daniel Alegría*
¿Qué hora es?
Leopoldo Alas, Clarín. 1851-1901 . . . . *Norberto Hernanz*
A los intelectuales del Continente . . . .
Max Jiménez como pintor . . . .
No puede leerse a Gorki en Francia . . . . *Emma Pérez*

Salidas de José Martí

(Sacadas del *Epistolario*—tres tomos—. La Habana. 1930)

De lo que podría componerse una especie de Espíritu, como decían antes a esta clase de libros, sería de las salidas más pintorescas y jugosas que Ud. pudiera encontrar en mis artículos ocasionales. ¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin haberlo visto antes con mis ojos? Aquí han guardado los En casa en un cuaderno grueso: resultan vivos y útiles.

(*Epistolario*, III, p. 201. En carta a Gonzalo de Quesada, Montecristi, Santo Domingo, 1º de abril de 1895. — Gonzalo de Quesada fué el primer compilador de las *Obras* de José Martí. Alabado sea).

—o—

De aquí a 2 horas embarco desterrado para España. Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir. Y si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a Ud. lo debo y de Ud. y sólo de Ud es cuanto de bueno y cariñoso tengo. (*Epistolario*, I. pág. 7. En carta a su maestro Rafael María Mendive. Martí tenía entonces 18 años).

—o—

Cuando tengo que decir bien, hablo. Cuando mal, callo. Este es el módo mío de censurar. (*Epistolario*, I, pág. 27).

—o—

Para callados son los mejores afectos: así calla aquí el que le tiene su amigo. (*Epistolario*, I. pág. 45).

—o—

Una imprenta amiga puede ser para mí un gran recurso. Puedo ser en ella, para abrigar del frío a mi pequeñuelo, desde corrector de pruebas hasta autor de libros. —Y pienso seriamente en unos sobre América, biográficos, históricos y artísticos, para todos interesantes, por todos entendibles—, libros pequeños, amenos, cómodos y baratos. (*Epistolario*, I. pág. 54).

—o—

De querer, podré dejar.—De agradecer, no dejaré jamás.—Es tal vez la alegría más grande que me llevaré de la tierra: la bondad de los hombres.

Por mi parte, pongo más atención a mis obras que a mis discursos. (*Epistolario*, I. pág. 59).

—o—

Tú no sabes, Amelia mía, toda la veneración y respeto ternísimo que merece nuestro padre. Allí donde lo ves, lleno de vejeces y caprichos, es un hombre de una virtud extraordinaria. Ahora que vivo, ahora sé todo el valor de su energía y todos los raros y excelsos méritos de su naturaleza pura y franca. Piensa en lo que te digo. No se paren en detalles, hechos para ojos pequeños. Ese anciano es una magnífica figura. Endúlcenle la vida. Sonrían de sus vejeces. El nunca ha sido viejo para amar.

Escríbeme sin tasa y sin estudio, que yo no soy tu censor, ni tu examinador, sino tu hermano. Un pliego de letra desordenada y renglones mal hechos, donde yo sienta palpitar tu corazón y te oiga hablar sin reparos ni miedos — me parecerá más bello que una carta esmerada, escrita, con el temor de parecerme mal. — Ve: el cariño es la más correcta y elocuente de todas las gramáticas. Di ¡ternura! y ya eres una mujer elocuentísima. (*Epistolario*, I. pág. 63. En una carta a su hermana Amelia).

—o—

Allá le envié dos números de una *Revista Venezolana*, que murió de honrada. (*Epistolario*, I, pág. 75.)

—o—

Mis compatriotas son mis dueños. Toda mi vida ha sido empleada y seguirá siéndolo en su bien. Les debo cuenta de mis actos, hasta de los más personales; todo hombre está obligado a honrar con su conducta privada, tanto como con la pública, a su patria. (*Epistolario*, I, pág. 107).

—o—

La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella. (*Epistolario*, I, pag. 128)

—o—

Lo primero es ser bueno; y lo demás, para que la bondad sea útil, es que los demás sepan donde está. (*Epistolario*, I, pag. 249)

—o—

Por dos hombres temblé y lloré al saber de su muerte, sin conocerlos, sin conocer un ápice de su vida: por don José de la Luz y por Lincoln. Por Lincoln, que merece el llanto, aun cuando luego supe que le quiso oír al intrigante Butter el consejo de echar sobre "el basurero de Cuba" toda la hez y el odio que quedó viviente de la guerra contra el Sur. (*Epistolario*, II, pág. 26)

—o—

No se gasta dinero inútil. No recojan dinero para cosas no estrictamente necesarias. Recojan almas. (*Epistolario*, II, pág. 56)

En el corazón, el Evangelio; entre las cejas, la prudencia; los brazos, a cuantos los quieran, y el arma desenvainada. (*Epistolario*, II, pag. 79)

—o—

Lo del Libertador San Martín es la verdad: "serás lo que debes ser; o si no, no serás nada." Contra la verdad, nada dura; ni contra la Naturaleza. El Canada francés, ni inglés quiere ser, ni norteamericano: quiere ser francés. Los mexicanos de California, después de cincuenta años de vida con los Estados Unidos, no quieren ser de los Estados Unidos: quieren ser mexicanos. (*Epistolario*, II, pag. 162)

—o—

No se me canse. Ponga mejilla de cuero a la maldad. ¡Habrán tantos que al terminar nuestra obra traten de apoderarse de ella! (*Epistolario II*, p. 201).

—o—

¿Está Cuba alzándose, y sus mozos no le tenderán los brazos, para ayudarla a levantarse, — para levantarse con ella? El que levanta a su país se levanta a sí propio. El que no tiene país propio, se queda sin raíces en el mundo. (*Epistolario*, II, p. 226).

—o—

Yo ni paro mi vivo: yo no tengo más que una vida. Uds. tengan casa y tiempo para escribir a sus buenos amigos. A mí déjenme seguir el camino útil y doloroso. No tengo tiempo para hacer que me amen, ni para demostrar mi gratitud; créanme ingrato todos, y hasta Ud.; pero sea libre nuestra tierra y nuestra América con ella. (*Epistolario*, III. pag. 26)

—o—

De mí, trabajo y ansias, y mucho orgullo de la gente de mi tierra; ¡cuándo, sin obligación pública, si me dejan vivo las pasiones humanas, podré ponerme de maestro de guajiros! Entonces sí vivirá contento su José Martí. (*Epistolario*, III, pag. 36)

—o—

¡Qué grave no será mi deber, y el caso, cuando le pido al santo viejo que empeñe para su patria el techo que lo cubre! ¡cuando se lo pido yo! Honra quien pide: es que cree en la virtud de aquel a quien pide. (*Epistolario* III, p. 161).

—o—

Esté yo aquí o allá, haga como si lo estuviese yo siempre viendo. No se canse de de-

fender, ni de amar. No se canse de amar. (*Epistolario*, III, pág. 161).

—o—

Yo ya no soy hombre sentado: nunca lo fuí: menos, cuando empezamos a recoger la cosecha de nuestra paciencia y previsión: menos que nunca, hoy. Yo no lo hostigo. Ud. me ayudará allá, en cuanto sea dable. Que lo que allí se haga, me deje tan orgulloso como la prontitud, y placer en el esfuerzo de los cubanos que acabo de ver: sobre todo, de los de San José y Jamaica. Y mucha amistad,—mayor por la fuerza propia que mostramos,—mayor porque no andamos de mendigos,—de los países por donde acabo de pasar. ¡Qué pasión la de los colombianos! ¡Qué respeto el de los costarricenses! ¡Qué infeliz Jamaica, y qué caída con sus libertades inútiles, sin el dominio ni el concepto de sí propia! Es gris, como la vida de los esclavos. Los cubanos ¡quién lo dijera! son en Jamaica lo más simpático y vivo. (*Epistolario*, III, pag. 9)

—o—

Piense bien lo que aparte le digo. Y no piense: haga, — que es nuestra manera de pensar. (*Epistolario*, III, pág. 191).

—o—

(Véanse las págs. 201 y 210 del tomo IV de sus OBRAS — *En los Estados Unidos* — edición de Gonzalo de Quesada, Habana, 1905):

Era en *Cooper Union*, la Unión de Cooper, la sala de reuniones de la Escuela gratuita, que aquel gran viejo levantó con sus propias ganancias para que otros aprendiesen a vencer las dificultades que él había hallado en la vida: ¡jamás ha sido tan bello un hombre que no lo era!

Un libro revelador

Henry George vino de California, y reimprimió su libro *El Progreso y la Pobreza*, que ha cundido por la cristiandad como una Biblia. Es aquel mismo amor del Nazareno, puesto en la lengua práctica de nuestros días. En la obra, destinada a inquirir las causas de la pobreza creciente a pesar de los adelantos humanos, predomina como idea esencial la de que la tierra debe pertenecer a la Nación. De allí deriva el libro todas las reformas necesarias. — Posea tierra el que la trabaja y la mejore. Pague por ella al Estado mientras la use. Nadie posea tierra sin pagar al Estado por usarla. No se pague al Estado más contribución que la renta de la tierra. Así el peso de los tributos a la Nación caerá sobre los que reciban de ella manera de pagarlos, la vida sin tributos será barata y fácil, y el pobre tendrá casa y espacio para cultivar su mente, entender sus deberes públicos, y amar a sus hijos.

No sólo para los obreros, sino para los pensadores, fué una revelación el libro de George. Sólo Darwin en las ciencias naturales ha dejado en nuestros tiempos una huella comparable a la de George en la ciencia de la sociedad. Se ve la garra de Darwin en la política, en la historia y en la poesía; y donde quiera que se habla inglés, con ímpetu soberano se imprime en los pensamientos la idea amante de George. El es de los que nacen padres de hombres: allí donde ve un infeliz, siente la bofetada en la mejilla! En torno suyo se agruparon los gremios de obreros: — ¡Educarse, les dijo, es indispensable para vencer! En un pueblo donde el sufragio es el origen de la ley, la revolución está en el sufragio. El derecho se ha de defender con entereza; pero amar es más util que odiar.

(Son palabras de *José Martí*, escritas en enero de 1887).

Martí en la Argentina

(*Envío del autor*. La Habana, 1939).

Raimundo Lida se destaca en el grupo de jóvenes escritores argentinos de este momento que hace seriamente sus preparativos para entrar con toda dignidad en la república de las letras.

Cerca de Pedro Henríquez Ureña y de Amado Alonso, en el Instituto de Filosofía de Buenos Aires, junto a Francisco Romero en los trabajos filosóficos, se nos aparece como un verdadero "scholar" que quisiera tener bien realizado su aprendizaje antes de lanzarse por completo al campo literario.

Y no satisfecha su ansiedad de conocimientos, afirmados junto a tan excelentes conductores de vocaciones, sale en busca de nuevos perfeccionamientos, —camino de Harvard— no sin antes dejar circulando en su Argentina este libro que nos acaba de llegar—, las *Páginas selectas* de José Martí.

Señalemos de inicio el hecho de que el conocimiento y la influencia de la obra de José Martí se extiende rápidamente en América, prendiendo en las mentes más lúcidas y despertando a veces grandes entusiasmos.

Estamos, sin duda, en un momento en que el pensamiento y el modo martianos ganan terreno en las letras de América.

Nada hay en él de afectado ni de exuberante, —esa mentida exuberancia tropical que Pedro Henríquez Ureña se encargó de dilucidar magistralmente. Hay sólo una convicción profundamente humana y un apostolado inmediato con exigencias ardorosas.

Este volumen que nos llega es la más cumplida demostración de cómo hace camino en América José Martí. Porque si es cierto que siempre tuvo su culto un coro de admiradores fervientes en todos los rincones de América, entre los que lo conocieron o entre los que supieron descubrirle la ejemplaridad de la lengua y de la idea, era preciso llegar al reconocimiento pleno, a la obra capaz de llegar a todas las manos y fructificar en todos los espíritus.

A ese fin van dirigidas estas *Páginas selectas* escogidas con acierto entre lo más representativo de la obra literaria de Martí. La "Colección Estrada", en que se publican, se destina no sólo a "lectores amigos de las buenas letras" sino también a "estudiantes de enseñanza media".

He aquí otro hecho que debemos destacar: en la Argentina se publica una selección de la obra en prosa y verso de Martí, en una biblioteca que se propone llevar a estudiantes y profesores "selecciones antológicas compuestas con páginas escogidas de un autor consagrado en la literatura, las artes o la ciencia".

En Cuba no se hace aun la lectura de Martí en las escuelas públicas, y cuente que Martí es autor de *La Edad de Oro*, uno de los pocos libros auténticamente escritos para los niños que existen en el mundo.

De la selección cabe decir que todo lo que está es lo que por derecho propio ha de figurar en toda obra antológica de Martí. Y además algunas páginas propiamente incluídas, que sirven de fondo al libro, teniendo en cuenta que se publica en la Argentina, para lectores argentinos. Si el libro se hubiera publicado en México o en Guatemala, hubiera sido legítima la inclusión de trabajos que hicieran referencia a esos países. Ni unos ni otros trabajos son mejores ni peores en la gran producción martiana. Todos tienen siempre, en escala mayor o menor, el sello de su gran personalidad de escritor.

Una sintética nota del compilador sitúa la figura de Martí y hace un rápido y seguro análisis de su obra. En ella revela Lida cómo ha penetrado la esencia del pensamiento y de la actitud vital de Martí.

El escritor, el crítico, se alzan a gran altura en el juicio de Lida, después de hablarnos con acento profundamente emocionado de aquella vida "tan generosa y sacrificada".

Son tantas las frases escritas con verdadera devoción que hallamos en estas páginas, que apenas nos decidimos a escoger alguna para ofrecerla en este comentario apresurado.

Convendrá saber que Lida, hombre consagrado en gran parte a los estudios de nuestro idioma español, dice estas palabras: "Martí fué escritor originalísimo, pero sin rebuscamiento ni excentricidad". Esto parece una reivindicación por tantos que consideran a Martí rebuscado y hasta amanerado. Y agrega Lida: "Toda su prosa —no sólo sus discursos, también sus artículos, y aun sus cartas— abunda en rasgos de voluntaria y magnífica simplicidad, como de poeta antiguo, y con frecuente reminiscencia de imágenes bíblicas.

Aun queremos añadir una frase más del juicio que a Lida merece Martí como escritor: "La grandioso y patético acude naturalmente a la pluma de Martí."

Y todas las cualidades de su estilo, las halla el compilador, aristocráticamente depuradas, en sus versos.

Podemos considerar que este libro que publica Raimundo Lida, y que constituye el volumen argentino octavo de la "Colección Estrada", dirigida por el notable crítico argentino Julio Noé, es la tercera antología de la obra de Martí que aparece en español. La primera, compilada por Américo Lugo, apareció en París, en las publicaciones de Ollendorff, en 1909, con el título de *Flor y Lava*. Diez años después —1919— preparó Max Henríquez Ureña sus *Páginas escogidas* editadas también en París por Garnier. Veinte años más tarde nos llega la palabra de Martí desde la Argentina, por la devoción de un nuevo y auténtico martiano.

FÉLIX LIZASO

Entérese y escoja

Rubén Darío: *Cantos de Vida y Esperanza*	3.00
Enrique Espinoza: *Chicos de España*	2.50
Juan de la Encina: *Goya. Su mundo histórico y poético*	4.50
Albert Einstein: *La Física, aventura del pensamiento*	10.00
Manuel G. Prada: *Grafitos*	4.00
Luis López de Mesa: *La tragedia de Nilse*	3.50
L. Lugones: *Lunario sentimental*	5.00

Con el Adr. del *Rep. Amer.*, Calcule el dólar a ₡ 5.00.

G. E. STECHERT & CO.
BOOKS AND PERIODICALS
31-37 E. 10th S. T., NEW YORK, N.Y.U.S.A.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición a este semanario.

Los dos Babitts

(De *El Tiempo*, Bogotá, 21, VIII-39).

Para representar la cultura de un gran país se ha hecho alusión a la novela de título *Babbitt* en que están representados por su autor los caracteres humildes, casi repugnantes en sus limitaciones y mezquinas tendencias, de una parte numerosa de la clase media dedicada a los negocios en una república del continente. La novela de Sinclair Lewis es una obra maestra de observación y de sentido crítico, tan ricamente estructurada del punto de vista de la pintura material y espiritual del medio en que se mueven sus personajes, como penetrante y minuciosa en la descripción de los caracteres y en la narración de sus humildes fastos. De los personajes de esta novela y acaso de *Calle principal*, del mismo autor, en que se describen peldaños inferiores de la misma clase social, no ya en el ambiente cosmopolita de la ciudad imperial, sino en las remotas cabeceras del Mississippi, en una aldea lejana de la civilización, donde la gente lleva o mejor dicho soporta una vida de transición con la esperanza de ir algún día a las ciudades gemelas o, si la suerte es tan benévola, a las orillas del Atlántico, en New York, no puede decirse que representen la vida integral de aquella república.

El paisaje moral descrito en estas novelas, el nivel intelectual en que se agitan los personajes creados por la imaginación literaria del autor, ejercen sobre el lector desprevenido una impresión ineludible de sorpresa por los méritos artísticos y de opresión y desencanto por el tema y las nociones que difunde sobre el objeto de la vida y la manera que tienen de entenderla algunos de los transeúntes por este lugar de prueba. La sensación de realidad surge naturalmente de la eficacia del análisis y de la fascinación con que está descrito el paisaje. Si la vida no tiene más que esos aspectos, se dice el lector fascinado por la habilidad técnica del novelista, la existencia de aquella república, a más de su sordidez incomparable, debe de ser de una tristeza inhumana.

El lector tendría razón si esas novelas ocupasen todo el plano y todas las reconditeces de la vida en aquella prominente y numerosa porción del género humano. Casi toda novela de verdadero relieve artístico y de significación por la manera como explica una parte de la vida, encierra un concepto pesimista de la existencia, sin que por eso se entienda que hayo forzosamente de falsear la realidad. La vida, en sus mejores aspectos, lleva un tinte de tristeza, porque la aspiración del hombre es y debe ser necesariamente superior en muchos codos a las realizaciones presentes.

Por tal motivo es peligroso juzgar a un país, una época por la pintura que de sus clases medias hagan los artistas literarios, por más dignas de confianza que sean sus facultades de inventiva. El mundo en masa es y ha sido siempre una multitud ignara, ambiciosa, pronta a la violencia y al sacrificio, presa alternada del pánico o del heroísmo y casi nunca dirigida por la inteligencia de cada uno de sus miembros. Para formarnos una idea de cómo viven y piensan las multitudes, están preparadas con prolijas operaciones las novelas de Zola y los cuadros de estadística; pero para juzgar de la cultura de razas y épocas la humanidad mira hacia las cumbres. En la llanura inmensa que es la vida, el horizonte estaría cerrado en todas direcciones por la turba humana, inculta, incivilizada, movida por los instintos oscuros e inferiores de la especie. De trecho en trecho se alzan montículos, eminencias de mayor entidad, colinas elevadas y montes enhiestos. De ellos se sirve la mirada para guiarse a través del espacio. Esas elevaciones señalan el momento histórico: en la edad media se llaman Dante, en la conquista de América se llaman Cortés, en el renacimiento son Leonardo, los Médicis; en la reforma, Erasmo...

Sería terriblemente injusto juzgar la posición intelectual de Francia en el mundo culto de la segunda mitad del ochocientos, por la pintura que de las actividades de cierto grupo social nos hace con talento despiadado y con asoladora y perenne maestría, el maestro Flaubert en *Madame Bovary* y en *La educación sentimental*. Contemporáneos del farmaceuta y de Carlos Bovary fueron Taine, Renán, Fustel de Coulanges, Prevost Paradol, Baudelaire, los granes investigadores de la materia y del espíritu, los escritores que llevaron a la perfección máxima uno de los instrumentos de expresión más ricos y más sutiles de que haya hecho uso el pensamiento humano.

En tierras de Babbitt enseña y escribe una inteligencia que lleva por casualidad el mismo nombre: se llama Irving Babbitt. Con sus trabajos de investigación histórica y literaria ha hecho difundir a espacios más abiertos y desembarazados de maleza un nombre esparcido por el novelista con intención deprimente.

Sin referirnos al desarrollo de las ciencias físicas y naturales y a los progresos extraordinarios de la técnica, baste insinuar que alrededor de Irving Babbit hay una legión de hombres que en direcciones variadas de la pesquisa filosófica, literaria, histórica, mantienen alto un crédito ganado por gentes de su raza en épocas anteriores. Críticos de la vida y del hombre como Boas, Charles A. Beard, Dewey, Santayana, ocupan lugar de preferencia en las disciplinas a que han destinado su existencia. La ciencia de la educación se cierne en alturas a donde no han llegado todavía naciones más antiguas. En la mera crítica literaria, el análisis puesto en manos de criterios tan finos y de erudición tan extensa como los poseen Edmund Wilson y John Wood Krutch (autor de *Is Europe a Failure?*) aquella república toca los más altos niveles de la literatura contemporánea.

En ciento treinta millones no son ciento veintinueve los que tienen en alto la ciencia: sería probablemente el fin de la salud mental de todo un pueblo. Dueños de los elementos necesarios para adquirir conocimientos, pero privados del tiempo y de la serenidad del espíritu por las exigencias de una competencia brutal en los menesteres de la vida animal, los más de los ciudadanos tocan a un nivel a donde no llega la iluminación de los grandes espíritus. No es mal de un país tan sólo: es la marca impresa en nuestros días por un hado inclemente sobre todos los pueblos del planeta.

B. Sanín Cano

La luchadora y maestra negra más famosa del mundo

Mary McLeod Bethune, bandera de una raza

(Colaboración para el *Rep. Amer.*)

Un día, Mary McLeod Bethune ajusta una cita en el Rookefeller Center de Nueva York. Minutos antes de la hora señalada, la célebre Maestra negra se dirige al edificio. El mozo encargado del ascensor le niega el acceso, e imperativamente le dice que use el ascensor reservado, el ascensor de la carga, pues los negros no pueden utilizar el mismo servicio de los blancos en el atrevido rascacielo de la prole del Rey del Petróleo.

Mary McLeod Bethune, por toda respuesta, afirma:

—¿Qué diría usted, si todos los empleados de los ascensores fueran blancos y los negros constituyéramos la mayoría de la población?

El muchacho, ingenuo y presuntuoso, se sorprende, y acaso impelido por una remota chispa de simpatía humana hacia esta negra y a costa de una reprimenda de sus superiores, accede a que ella suba por el mismo ascensor de los blancos.

¿Quién es esta negra que tiene coraje para reclamar un derecho? ¿De dónde viene ella?

¿Qué secreto orgullo, qué fuerza interior la empuja a pedir para sí y los suyos los mismos derechos que usan otros hombres privilegiados sólo por su piel blanca?

Una infancia desafortunada. Años de pobreza, de hambre, de aflicción.

Alguna vez Eckardt afirmaba con razón, que el animal que más veloz conduce a la perfección, es el sufrimiento. Porque las grandes causas surgen de los grandes dolores. Las más bellas arquitecturaciones del espíritu humano

Dr. E. GARCIA CARRILLO
Médico - Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa
TELÉFONOS: 4328 Y 3754

se alimentan en la tribulación o en las arenas de la desdicha. Las obras que dejan huella honda fué porque encontraron en el duro y áspero trayecto, adversidades, tropiezos u hostilidades. La frialdad del medio, la indiferencia, la orfandad de calor a veces generan a los conquistadores y campeones de la victoria, del éxito.

Mary McLeod Bethune desciende en sólo dos grados, de negros esclavos libertados por Lincoln. En un hogar azotado por la pobreza, donde en días el único alimento era un rancio mendrugo de pan de trigo ella era una de los 17 niños que el padre proliferó en acatamiento del precepto bíblico.

En su niñez aristada que no supo de juguetes, de juegos ni entretenimientos, se distinguió como la más rápida y experta recogedora de algodón en una granja de la Carolina del Sur.

A los once años ingresó a una escuelita distante cinco millas. Todos los días, descalza y con la ropilla rota, iba a pie al pequeño plantel de enseñanza, y en las noches junto al chisporroteo de las leñas de la estufa, leía pasajes de la biblia a sus parientes y relacionados.

Los libro de Moisés y las imprecaciones de Isaías conmoviéronla. Sus ojos vivaces y traviesos que entorna se fijaron clavados en el pasaje aquél en que Jehová le dice al viejo Moisés: "He visto la aflicción de mi pueblo... Ve al Faraón y saca de allí a mi pueblo".

Su cerebro comienza a comprender la postergación de su raza, el odio y el desprecio de los blancos, la actitud equívoca y vacilante de sus hermanos de raza que buscan en la oración murmurada, alivio a sus males; o que se encierran en un nirvana de resignación que mata todo deseo y aniquila toda voluntad.

Poco tiempo después, y gracias a la fundación establecida en Scotia Seminary por un sastre para educar de su cuenta y costo, un estudiante que prometiera por su talento, obtuvo la beca, completando sus largos estudios hasta recibir el título de Maestra.

La visión de los suyos no se esfumó en este período de su vida. La llama heroica de hacer algo y mucho en bien de los negros no quedó reducida al apagado rescoldo de las cenizas. Se avivó, creció, nutrióse. Frente a la codicia de los ricos, a la iniquidad de los hombres, a la vaciedad de un mundo absurdo, la lección de la paciencia que aprendió en los grises días de recogedora de algodón, hízola sistema de educación y pedagogía de lucha para emprender la cruzada en defensa y salvaguardia de los débiles y escarnecidos por tener pigmentos en la piel.

Y su primera obra al retornar con el pergamino fué fundar un Colegio. Tener una tribuna donde sembrar ideas y recordar a los usufructuarios y explotados, a los poseedores y a los incrédulos del bien social, que la supremacía y perduración de los pueblos radica no en los organismos fuertes por el poderío material sino en las colectividades recias por la virtud, por la fé en el destino humano, inmediato, presente, telúrico.

Ese Colegio que nació en una cabina de madera arrendada y con un capital de un dólar cincuenta centavos, hoy cuenta con hermosos edificios, valorados en cerca de dos millones de dólares.

Bajo sus aulas sobrias y bajo el temblor de los robles que pueblan el jardín se educa una juventud negra con la misión determinada de redimir a su pueblo.

Los que allí están comprenden que se entra a estudiar y se sale a servir como se lee en los lemas que esta extraordinaria mujer hizo grabar en el frontispicio del local.

Así la inteligencia cumple su norme de fuego que consume lo corruptible para iluminar y contribuir al bienestar del grupo social.

Todos los años egresan centenares de hombres y mujeres capacitados, diestros en preparar y encauzar a los demás. Los vínculos de solidaridad se estrechan y se labora por una nueva conciencia.

Mary McLeod Bethune que ostenta varios grados universitarios y académicos; que ha desempeñado la presidencia del "National Association of Colored Women's Clubs"; la del "National Association of Teachers in Colored Schools"; la del "National Council of Negro Women"; que es Directora del "National Youth Administration for Negro Youth"; y que ha merecido innumerables homenajes, medallas y distinciones por sus servicios prestados a su raza y patria, como "Spingam Medall" y el "premió Drexel" es una formidable causeur y conferencista.

Dominadora del idioma subraya cada frase. Baña sus expresiones con la emoción afiebrada de su alma en pasión, y con su mímica, rica en efectos, sugestiona e inclina al auditorio, a la audiencia.

Una vez, en el Carnegie Hall de Nueva York, obtuvo un éxito resonante al defender el derecho de las razas de color ante espectadores difíciles e incomprensivos.

En aquellos días como ahora mismo, habla del rol que debe jugar el negro en la vida nacional. Panegirista sincera de su raza, señala el papel que han encarnado en los Estados Unidos, las grandes figuras negras. Desde un Carver y un Just en las ciencias, un Hayes y Anderson en la música, un Walker en los negocios hasta un James Weldon Johnson en la poesía.

El negro es un elemento valiosísimo en este país y ha probado su capacidad, su técnica, rindiendo tanto como el blanco.

Ella, expresa, que siendo el negro un factor vital en el progreso, realiza por ende, una tarea de sumo valor, fundamentalmente en la agricultura y en las industrias. El y sólo él ha sido el que ha levantado los vastos imperios del algodón, la azúcar y el tabaco. Ellos cumplen su parte en cada actividad. Ellos gastan dos billones de dólares en comestibles, un billón en vestidos y un millón y medio más en accesorios y suplementos.

"A los hombres de mi raza—apostrofa la Maestra—se les explota como bestias de carga, se les lincha, se les priva de los derechos civiles, se les segrega de los cargos públicos, se les paga los más bajos salarios y se les emplea en las más denigrantes tareas".

Los herederos de los hombres que lucharon contra Lincoln y que soñaron constituir un estado autónomo de la Unión, en su afán de que nada cambie y que la vida y la existencia social continúen su ritmo uniforme, su paz de cementerio, vociferan: "Los negros viven ahora como hombres decentes y no como perros. Ellos tienen representantes en las legislaturas de doce Estados; en tres Estados hay Jueces Negros; y no hace mucho otro negro fué nombrado Juez para las Islas Vírgenes. 22 exponentes de sus filas han sido miembros del Congreso, y en nuestros días hay un negro en la Cámara Joven".

Se olvida exprofesamente, que los negros junto con los mexicanos de la zona suroeste y oeste de los Estados Unidos son los trabajadores más explotados. Los salarios que reciben son insignificantes, casi ridículos, en tanto que las jornadas no tienen límite, no obstante las disposiciones de la ley.

Se ha establecido en forma cierta e inequívoca, que el promedio de dinero que queda libre después de una campaña agrícola anual a los arrendatarios negros en los estados algodoneros del Sur, apenas llega a 105 dólares.

La crisis económica de los años 29 y 30 afectó rudamente a los negros, quienes perdieron la propiedad de tres millones de acres de tierra. Lo que fué duro golpe para la economía de la población de color, ya que el 36 por ciento de ellos se dedica a la agricultura y un 26.6 por ciento a trabajos domésticos.

De otro lado, el porcentaje de muertos es elevadísimo. El año 30, por ejemplo, el promedio fué de 82% más que entre los blancos; la mortalidad infantil de dos terceras partes, más elevada; y la tuberculosis arrojó un saldo de tres veces más que en la mayoría blanca.

El promedio de vida en la raza de color es de 47 años, comparado con el de la blanca que es de 59 años.

De los doce millones de negros, el 80 por ciento vive en 15 Estados que mantiene el medioeval sistema de enseñanza racial separada, y en ellos el 13.1 por ciento son analfabetos. De un millón de niños en esa zona sólo la mitad estudia y del total una tercera parte prosiguen sus estudios hasta el cuarto grado.

La Ku Kluk Klan castiga salvajemente cualquier delito perpetrado por un negro, aun cuando ese delito importe uno o dos años de prisión.

En el Sur yo he visto cómo se obliga a los negros a habitar en barrios separados, a viajar en la parte delantera de los tranvías y en los trenes en carros especiales, a no transitar por las manzanas de los blancos a partir de las once de la noche, a no tomar el agua de los bebederos especiales que abundan en las droguerías, boticas, kioskos, establecimientos.

Hay una legislación de hecho, trasmitida por la costumbre, que envuelve severidades y humillaciones incompatibles con nuestra calidad humana.

Tres años hace, un joven cubano que cortejaba en Miami a una negrita, recibió una noche una misiva de la Ku Kluk Klan para que cesara de pasearse con esa mujer. El joven encogió los hombros y no hizo caso alguno de la insinuación. A los tres días, justos, ella y él aparecían asesinados de bala sobre la línea del ferrocarril.

El problema social negro es pues complejo. Los prejuicios constituyen una barrera infran-

Solicite este semanario a la Señorita
MATILDE MARTÍNEZ MÁRQUEZ
LIBROS
La Habana, Cuba. - Apartado 2070.
Teléfono Fo. 2539.

Caballeros;
sus vestidos de casimir,
Señoras y Señoritas:
sus abrigos a la medida o sus vestidos estilo sastre, sólo la
Sastrería La Colombiana
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.
HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO
Av. Central - Frente a las Cías Eléctricas - TELEFONO 3283
Solicitamos agentes, servicio renumerado

queable. La resistencia es tremenda. Pero estas murallas chinas no detienen a la abanderada negra, quien sabe y conoce que hay que gastar muchas energías, muchos esfuerzos, dosis de voluntad en la conquista de los derechos humanos.

Ella cree que los negros no deben esperar su salvación de otras manos, sino de ellos mismos.

La democracia, vocea ella, no vendrá a través de las misas, de las súplicas y de las oraciones, sino por la fuerza y voluntad de los individuos que quieren vivir y deben vivir.

Negar el voto a los negros es una injusticia, exclama Mary McLeod Bethune y postergarlos de toda actividad pública, un crimen, como infamarlos, un rezago del medioevo. En sus discursos y mítines plantea que la justicia económica y la justicia social serán los únicos marcos que restablezcan la armonía perdurable en el país, y consecuentemente la fraternidad, el espíritu de compañerismo.

"¿Qué crimen han cometido los negros?", pregunta ella. "Hay igualmente ganster y de los peores en las filas de los blancos. Nosotros hemos sido leales a la bandera americana y hemos dado nuestra sangre en las trincheras llenas de lodo y repletas de odio. El Soldado Desconocido puede ser con más razón un negro. La contribución de nosotros a la vida americana no ha sido pequeña. Nosotros ejemplificamos las virtudes de la bondad, de la paciencia y del trabajo arduo. Las canciones negras, canciones de amor y no de odio, han enriquecido el floklore yanqui. Hemos aportado verdad y espíritu. De la desesperación y de la tragedia no hemos extraído hiel ni maldad. En la esclavitud — y tal vez ese ha sido nuestro error— acosados por los perros, llagados y lacerados por el látigo de los amos, no poníamos en los labios rictus de venganza sino notas de resignación. Pero esos tiempos ya pasaron. Nosotros y sólo nosotros lograremos la plenitud de nuestros derechos, porque somos capaces y porque somos humanos". Así terminó conmigo su conversación.

Su alma de luchadora, su mística, su fervor, su tenacidad de bull-dog no caerán en el vacío. Ella triunfará y algún día sus hermanos dejarán de ser los hijos malditos de la leyenda bíblica.

Un millón de negros sólo en 1900, hoy pasan de los trece millones. Ellos se reproducen con más facilidad que los blancos. En el futuro tendrán junto a la fuerza de su espíritu la presión del número. Y si los oídos blancos no quieren oír, ellos pensarán con evidencia cierta con Nietzche que sólo el poder de los arcos y de las flechas impondrán la paz de la victoria.

FERNANDO LEÓN DE VIVERO

New York, 29 de enero de 1940.

CABOS SUELTOS

En el café del Siglo
Habla el docto Ido del Sagrario

...Mas el compañero de *Platón,* persona enteramente desconocida para Maxi, debía de ser uno de los sujetos más eruditos que en aquel local se habían visto nunca, y cuando rompió a hablar, se ganó la atención del auditorio. Tenía la cara granulosa y el pescuezo como el de un pavo, con una nuez muy grande, el pelo como escobillón, y se expresaba en términos muy distintos del gárrulo lenguaje de su amigo: "Al Rey Luis XVI—dijo—y a la Reina Doña María Antonieta les cortaron la cabeza, naturalmente, porque no querían darle libertad al pueblo. Por eso hubo, naturalmente, aquel gran pronunciamiento, y todo lo variaron, hasta los nombres de los meses, señores, y hasta abolieron la vara de medir y pusieron el metro, y la religión también fué abolida, celebrándole las misas, naturalmente, a la diosa Razón".

Tanta sabiduría impresionó a Maxi, que al punto se desató a charlar con Ido del Sagrario, pues no era otro el docto amigo de Izquierdo, y estuvieron poniendo comentarios a los trágicos sucesos del 93. "Porque, mire usted: cuando el pueblo se desmanda, los ciudadanos se ven indefensos, y francamente, naturalmente, buena es la libertad; pero primero es vivir. ¿Qué sucede? Que todos piden orden. Por consiguiente, salta el dictador, un hombre que trae una macana muy grande, y cuando empieza a funcionar la macana, todos la bendicen. O hay lógica o no hay lógica. Vino, pues, Napoleón Bonaparte, y empezó a meter en cintura a aquella gente. Y que lo hizo muy bien, y yo le aplaudo, sí, señor, yo le aplaudo".

—Y yo también—dijo Maxi con la mayor buena fe—, observando que aquel hombre razonaba discretamente.

—¿Quiere esto decir que yo sea partidario de la tiranía?...—prosiguió Ido—. No, señor. Me gusta la libertad; pero respetando... respetando a Juan, Pedro y Diego... y que cada uno piense como quiera; pero sin desmandarse, sin desmandarse, mirando siempre para la ley. Muchos creen que el ser liberal consiste en pegar gritos, insultar a los curas, no trabajar, pedir aboliciones y decir que mueran las autoridades. No, señor. ¿Qué se desprende de esto? Que cuando hay libertad mal entendida y muchas aboliciones, los ricos se asustan, se van al extranjero, y no se ve una peseta por ninguna parte. No corriendo el dinero, la plaza está mal, no se vende nada, y el bracero, que tánto chillaba dando vivas a la Constitución, no tiene qué comer. Total, que yo digo siempre: "Lógica, liberales", y de aquí no me saca nadie.

—Este hombre tiene mucho talento—pensaba Rubín—, apoyando con movimientos de cabeza la aseveración de aquel sujeto.

Y cuando, al despedirse, Ido le dio su nombre, agregando que era profesor de primeras letras en las escuelas católicas, Maxiliano discurrió que no estaba en armonía la humildad del empleo con el saber y la destreza dialéctica que aquel individuo mostraba.

(B. Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta,* parte 4ª Madrid. 1918).

Teatro para niños

El estreno de la Compañía de Espectáculos Pol, *que estrenará esta tarde en uno de los teatros de la ciudad la comedia infantil* Pinocho, Popeye y Blanca Nieves en el país de Chocolatolia, *es un ejemplo cuya imitación podría llevar fácilmente al desfinitivo establecimiento en Bogotá de una empresa teatral que tomara a su cargo el adecuado deleite de los niños, librándolos de la fatal asistencia dominical a cintas superiores, en la mayoría de los casos, a su capacidad de comprensión e inconvenientes, en muchos, por respetables y claras razones.*

El teatro infantil—escasamente conocido entre nosotros—ha alcanzado en varias capitales suramericanas un extraordinario progreso y llegado a ser ,por obra del fervor con que lo buscan a más de los niños quienes ya no lo son, un espectáculo favorito. La explicación es sencilla y lógica: para el adulto como para el niño, la farsa ingenua y subyugadora del cuento escenificado es causa de reacciones menos complicadas y ficticias que las que produce la explotación excesiva de los mismos temas que caracteriza el teatro para mayores. Los años amenguan pero no borran definitivamente la predisposición para creer los deliciosos relatos de Andersen o Grimm, ni para el suave regocijo que al espectador de sólo siete le producen la nariz puntiaguda de Pinocho, la resurrección de Blanca Nieves o los portentosos alardes hercúleos de Espinaca. Esto sólo bastaría para explicar por qué las funciones infantiles son asaltadas por una inmensa mayoría de adultos, y para no entender cómo no hemos logrado todavía hacer siquiera un ensayo feliz en este sentido.

Las fábulas de Pombo—riquísimas de fantasía y fácilmente transformables en pequeñas obras maestras de teatro infantil—están reclamando la escenificación como base esencial de una gran campaña en favor del arte y de los niños colombianos. Sobra decir que de los adultos ,porque ellos se enternecen todavía con el infortunio de Pastorcito y se saben de memoria los esdrújulos de doña Pánfaga...

(*El Tiempo,* Bogotá. 20-1-40).

No descuide su cultura

Entérese y escoja; son 14 libros que pueden servirle:

Fuentes para la Historia del Trabajo en Nueva España. Recopiladas por Silvio Zavala y María Castelo. En dos tomos	₡ 13.50
Capítulos de Literatura Española. Por Alfonso Reyes	4.75
Pensamientos fundamentlaes en la economía. Por Gustavo Cassel. Traducción de Salvador Novo . . .	3.00
Derecho Financiero. Por Mario Pugliese. Versión española de José Silva	7.50
Naturaleza de la crisis. Por John Strachey. Versión española de de Emigdio Martínez Adañe .	7.00
Historia Económica y Social de la Edad Media. Por Henri Pirenne Versión española de Salvador Echavarría	4.75
Técnica bancaria. Por Angelo Aldrighetti. Traducción de Felipe de J. Tena y Roberto López	4.75
México en la obra de Marx y Engels. Por Domingo de P. de Toledo y J.	1.50
Doctrinas y formas de la organización política. Por G. D. H. Cole. Traducción de Alfonso Reyes . .	3.00
Locos, enanos, negros y niños palaciegos. Siglos XVI y XVII. Por José Moreno Villa. Un tomo pasta	7.50
Evolución de la definición de Estadística. Por Gilberto Loyo	1.25
Música y Sociedad en el siglo XX. Por Adolfo Salazar. Ensayo de crítica y de estética desde el punto de vista de su función social . .	4.75
Proud'hon. Por Armand Cuvillier. Versión española de Mª Luisa Díez-Canedo	6.00
El liberalismo europeo. Por Harold J. Laski. Versión española de Victoriano Miguelez	6.00

Con el Adr. del *Rep. Amer.* Calcule el dólar a ₡ 5.00.

4 poemas de Joaquín Pasos

Anticipos del libro "Misterio indio"

(Envío del autor. Managua, febrero de 1940)

Cementerio

La tierra aburrida de los hombres que roncan
es aquella que habitan los pájaros pobres,
las gallinas que comen las piedras
las lechuzas que braman de noche.
Una jaula de arena, una urna de lodo
es la tierra aburrida de los hombres que roncan.
Una jícara negra, una seca tinaja,
un carbón, una mierda, una cáscara.

En la tierra aburrida de los hombres que roncan
donde viven los pájaros tristes, los pájaros sordos,
los cultivos de piedras, los sembrados de escobas.
Protejan los escarabajos, cuiden los sapos
el tesoro de estiércol de los pájaros pobres.
Los pájaros enfermos, los vestidos de sombra
los que habitan la tierra de los hombres que roncan.

Tengo un triste recuerdo de esa tierra sin horas,
la picada de pájaros, la que se desmorona.
Con sus pájaros me persigue de noche
su horizonte de barro y su luna de broza.
En la tierra aburrida de los hombres que roncan
se hizo piedra mi sueño, se enterró mi persona.

*

Los indios ciegos

Abramos un camino en el aire
para mirarnos,
busquemos un rincón en el aire
para acostarnos.

Sin luz en el cuerpo
sólo con fuego.

Este color de sombra tiene tu cara.
Este color de sombra es la sombra de tu alma.

Abramos un camino en el aire
con tu brazo.
Si no te ven mis ojos que te vea
mi carne.

Ah. No tenemos luz en el cuerpo.
Tenemos fuego.

*

Nosotros

Estamos desamparados en el mundo hediondo,
el aire se ríe de nosotros
el agua se ríe de nosotros.
El fuego se va, no podemos guardarlo solo,
te digo que se ríe de nosotros.
Para tener el árbol necesitas sembrarlo en el lodo
para tener el lodo necesitamos morirnos nosotros.
La fruta que te comes fué tu abuelo hecho polvo,
más tarde tu cabeza será un coco,
los árboles se ríen de nosotros.
El aire que respiras se sale por dos hoyos,
el agua que te bebes se sale por los poros,
se burlan los lagartos, se burlan los garrobos,
los animales se burlan de nosotros,
te digo que se ríen de nosotros,
estamos desamparados en el mundo hediondo.

*

Pequeño canto para bien parir

Como la Virgen del Carmen
vas a parir,
en una cama de nardos.

En medio de la montaña
vas a parir
mañana por la mañana.

Cuando el sol está naciendo
el cielo está carmesí,
estás teñida de sangre,
vas a parir.

Nardos teñidos en sangre,
vas a parir,
sangre teñida de nardos.

Como la Virgen del Carmen
vas a parir
un muchachito moreno.

Alrededor de tu cama
baila todo Nindirí,
en tu vientre baila el niño,
vas a parir.

En una cama de nardos
vas a parir
como la Virgen del Carmen.

JOAQUÍN PASOS

Pienso en ellos...

(Envío del autor)

Anoche el cielo era azul y a San José le conversaron las estrellas. Las gentes alegres se echaron a la Avenida Central a mirar y a desear. En la Avenida está el lujo. Lo desearon los pobres.

Los tristes nos quedamos en las calles solitarias viendo el cielo. Eramos muchos, viejos y jóvenes, sanos y enfermos. Porque todavía en la tierra no reina el amor, porque aun la tierra es cárcel para el alma, los tristes buscamos arriba el cielo azul para soñar. Yo, siempre viendo la tierra de mi cuna, fuí a la sierra donde Ataco se baña en agua de astros. Y en el valle vi los indios silenciosos, los míos, conversando con los seres invisibles. No entienden esto los blancos, mas lo sabemos todos los que nutrimos nuestra vida con sangre de amerindas.

Diciembre es en Ataco bello. Barridas las nubes por los vientos fuertes, la atmósfera se lava, y luce el cielo sus miriadas de estrellas risueñas. El alma se va hacia ellas y el indio es más callado, más ensimismado, más reconcentrado. Mira y calla... Lo saben no más los mundos lejanos; ellos no más oyen al indio y saben qué les dice.

Anoche era noche, en mi tierra, de oración. Le rezaron a Venus. Era noche de espiritualidad. Por más cercano, a Venus le rezaron. Mas el cielo sabía que el incienso quemado era en loor de cuanto es luz y azul arriba.

No puede envejecer una raza que hizo templo de la vasta bóveda celeste y adoró la luz de arriba. No envejece una raza que desasida de la tierra va hacia lo alto y escucha la gran sinfonía de los mundos.

Oraba anoche mi Raza; le conversaba al cielo.

Hubo fiesta en mi tierra... velada espiritual. Los blancos no saben de estas cosas; ignoran que mi Raza guarda secretos grandes de espiritualidad.

Un día —(no está lejos el mañana soñado)— el indio, que es *Silencio*, hablará por la América, por la América esclava, y será su palabra grito de redención. Hoy la América vive explotación inicua. El mestizo la entrega maniatada y sangrando y en nombre del que fuera ideal de Democracia, los amerindas llevan grillos de esclavitud. Pero esta raza esclava no ha entregado el alma. Ella será la dueña de la tierra vendida por el mestizo cruel.

Esta noche he sentido que no es vana la fe de cuántos ya se acercan al indio para verlo como promesa cierta de un mañana mejor.

Yo creo en esta Raza silenciosa y sufrida que el entregar el oro de sus ricas montañas se ha guardado el tesoro de espiritualidad.

FRANCISCO LUARCA

San José, Costa Rica, 23 de Diciembre de 1939.

Lo que expresa Max Jiménez

(Para el *Rep. Amer.* Costa Rica y marzo de 1940)

Ibamos a titular estas breves líneas: "La perspectiva estética en Max Jiménez", pero hemos creído conveniente no alarmar a las almas sencillas. La verdad es que cuando uno está en presencia de una obra de arte está también en frente de problemas de perspectiva. En las cosas que hace Max Jiménez, lo de menos son las figuras en sí mismas. Todavía hay gente que exige figuras en los cuadros y que mide la obra de arte de acuerdo con el criterio que se aplica en la producción de los cromos para los almanaques comerciales. El arte fuera de los almanaques comerciales es otra cosa: siquiera es una función del espíritu. La figura en los cuadros de Jiménez es una calamidad, debe decir el esteta. El artista asombra a las gentes con sus dibujós. Es decir, asombra a los burgueses. Y el burgués no se explica por qué motivo se quiere atormenar el artista atrayéndose el enojo del público, en vez de aspirar humildemente al aplauso de esas mismas gentes y a que le compren sus cuadros para adornar las paredes de sus mansiones señoriales o las paredes de las pulperías. Pero el artisa tiene su visión del mundo y es esa visión la que él quiere expresar en sus cuadros. Algunos creen que Jiménez pretende provocar una revolución en los dominios sagrados de la belleza y que se ha impuesto la misión de corregir a sus antecesores. Esto es lo que no se le quiere permitir. Eso es obra del genio. Y en esto las gentes tienen su parte de razón. No hay necesidad de imputarle al artista esa pretensión. Ni él la deja entrever lo más mínimo en sus grandes líneas curvas. Porque si bien se observa, en los cuadros de Jiménez, lo que hay de asombroso son las grandes líneas curvas. La sola y pequeña diferencia que hay entre las curvas que dibuja Jiménez y las curvas que dibujan estas personas que no son él, consiste en que las curvas que dibujan estas personas rematan en un punto y las curvas que dibuja Jiménez se proyectan en amplias perspectivas. Y de esta aspiración secretamente o francamente sentida y hasta vivida por Jiménez es que resultan sus monstruosidades. Tenemos que usar esta expresión para dejar tranquilas a las buenas gentes.

Las buenas gentes le exigen a Jiménez que ha debido comenzar por reproducir los pies y los brazos de las estatuas griegas. Pero él no comenzó por allí. El comenzó por buscar en la vida misma sus modelos. Y la vida no tiene dimensiones restringidas. Este es el secreto de Max. Las líneas y los planos que él pinta no tienen dimensiones restringidas. Son vitales. Comienzan unas y se realizan los otros y no terminan. Son como fuerzas puestas en movimiento que al proyectarse o realizarse continúan reproduciéndose con cierto sentido de fantasía o de fantasmagoría. Hemos hablado de un secreto en la técnica de Max Jiménez pero es también para asombrar a las gentes. Quien quiera hacer algo parecido a lo que hace Max, no tiene sino que levantar los ojos hacia el espacio y ver cómo construyen las nubes. Cómo construyen las nubes en el inmenso espacio y con una geometría vital, sin límites, sin remates, con un sentido de infinitud.

Max ha sorprendido para sevricio de su alma el variado sentido de las líneas y de los planos. No digo esto como una novedad. Todo hombre sincero que obra en lo que hoy se llama función de espíritu, encuentra el sentido de las cosas y se realiza de acuerdo con los principios de ese sentido. Si hubiera algo exorbitado en la producción artística de Jiménez es porque las inquietudes del alma moderna ya no caben ni aun en el espacio ideal de una iglesia de la Edad Media. La temática de la vida y del destino han variado. Ni la historia misma tiene a estas horas dimensiones precisas. Un acontecimiento que en los textos de historia fue situado en un espacio y en una hora determinados, continúa desenvolviéndose, no en línea recta, sino en esas curvaturas parabólicas que utiliza Max Jiménez, no para pintar cuerpos humanos, sino interiores tragedias del alma humana moderna. El error o el tormento para muchas gentes que sufren o sienten delante de los cuadros de Max, es el de buscar en las líneas, en los planos, en las sombras de esos cuadros o de esas figuras, al hombre corriente de nuestras avenidas, que se pasea en las máquinas de la vanidad contemporánea ignorándose a sí mismo o creyendo que es un semidiós.

Que Max lleve una dolorosa inquietud a su arte, es una etapa de su espíritu que también tiene un cierto o definitivo interés para él mismo. Pero este no es nuestro tema.

RÓMULO TOVAR

Tome y lea

(Indice y registro de los libros y folletos que se reciben de los autores y casas editoras)

La Casa de España en México ha sacado en un tomo y con el títulos de *Dos ideas de la Filosofía* el diálogo mantenido al respecto entre los profesores José Gaos (español) y Francisco Larroyo (mexicano).

Precio del ejpr.: ₡ 5.00.

—o—

Nos llega este libro de Lydia Cabrera, dedicado, por cierto, a Teresa de la Parra:

Cuentos negros de Cuba. Prólogo de Fernando Ortiz. La Verónica.

Con la autora: Calle 17 y J. Nº 207. Vedado. La Habana. Cuba.

—o—

La Universidad de San Francisco Xavier, con otro nombre: la Universidad Central de Bolivia, en Sucre, nos ha remitido:

Rafael García Rosquellas: *El balcón del firmamento* (Poemario en prosa). Sucre. 1939. Edit. "Charcas".

Raúl Jaime Freyre: *El cofrecillo de las alhajas.* Novela colonial breve. Sucre. 1939. Edit. "Charcas".

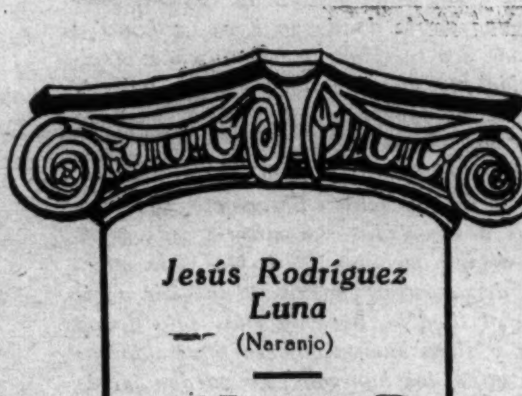
Premiados ambos libros en el concurso literario convocado por la Universidad de San Francisco Xavier conmemorando el 319 aniversario de su fundación.

—o—

En las ediciones ERCILLA, Santiago de Chile:

Annie Besant: *Karma.* La ley creadora del Destino.

Pedro J. Malbran: *Sonrisas y carcajadas.* Teatro fácil. (Para la escena y el radio). 19 Monólogos, 7 Sketchs y 2 Entremeses.



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella escribiremos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. ¡Ricos de espíritu fueron!

Ernest Erich Noth: *El hombre contra el militante.* Traducción de L. A. Sánchez.

Habla un desterrado por los nazis:

"Ni Rosenberg ni Marx son sagrados"...

"El mundo necesita hombres libres en pueblos libres"...

—o—

Envío del *Hogar*, revista mensual ilustrada, (694 Fast 138th. St. New York. N. Y.):

Aníbal Quesada: *Indo América y otros poemas.* New York. 1939.

—o—

Los Cuadernos 9 y 10 del *Noticiario Colombiano*, en esta ciudad:

Poemas de José Umaña Bernal, Alberto Angel Montoya, Juan Lozano y Lozano, Alfonso Mejía Robledo, Mario Carvajal, Antonio Llanos, Luis C. López, Gregorio Castañeda Aragón, Jorge Artel, José Eustacio Rivera, Alvaro Brigard Silva y Eduardo Castillo. (Es una antología).

Colombia, país de ciudades. Por Armando Solano. (Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Manizales y Popayán).

Diríjase a la Legación de Colombia en San José de Costa Rica.

Apuntes para la Historia de Centro América

Vida del Dr. y Gral. Benjamín Francisco Zeledón

(Envío del autor)

Renglones preliminares

Muchacho de ojos grandes y alegres, de perenne sonrisa sin maldades, que desnuda unos dientes fuertes para fuertes dentelladas. Cuerpo endurecido en los soles de Estelí, hecho al andar sobre fuertes cabalgaduras de brío y valentía. Porque el aire anda libre en las montañas, porque el cielo se diluye en astros tembladores que llaman con su risa, el muchacho sano aprendió libertad en la brisa libre y en el cielo, que le dió afanes azules.

Los libros de texto le enseñaron algo, y por no ser menos que otros alumnos fué distinguido en los colegios. Pero la tierra misteriosa, la señorial majestad de sus volcanes, el incesante andar decidido de los ríos, le enseñó al estudiante un extraño afán de vida. Y el colegial empezó a interrogar al Silencio, a preguntarle por qué era elocuente y sabía tanto secreto; al río, por qué no se dejaba encadenar; a la montaña, por qué buscaba siempre el cielo; y al cielo, por qué florecía celajes y constelaciones.

Y por contraste el joven se inquietaba mirando en la tiera fértil—en su Nicaragua—la visible miseria de los hombres. En la tierra ancha, los hombres sin libertad. En la tierra donde abunda todo, miseria en todas partes. Sería médico, les serviría a los pobres y andaría en su mula buscando llagas para sanarlas. Llevaría la risa a donde reina el llanto.

Con estos sueños lo halla el 1912.

Las campanas de media noche, que anuncian año nuevo, parecían presagiar días de luz en Nicaragua. Mas la Traición, agazapada en las sombras, se burlaba de las campanas, y un día encadenó la Traición a Nicaragua, con las cadenas del invasor extranjero. Pero ahí estaba el General Benjamín Zeledón, con la bandera santa en sus manos.

Llamó a los libres.

Los libres respondieron.

Con éstos, Daniel Alegría, joven, fuerte, sonriente, soñador, quijote.

Le dijo el río: quiero ser siempre libre.

Le dijo la brisa: necesito libertad.

La enseña azul y blanco, ensangrentada, no le dijo nada.

Había, pues, que hacerla hablar. Y solamente hablaría cuando sus hijos lavaran la mancha de los Caínes.

Bajo ella, bajo la enseña azul y blanco, se alistó Daniel Alegría y fué soldado de Zeledón y peleó contra los invasores y le sonrió a la muerte en los campos de batalla.

Donde lo llamó el deber, ahí estuvo. Soldado valeroso, no esquivó peligros.

Pudo morir. No lo quiso la muerte.

La muerte le dijo:—Te dejo para que narres la vida del héroe.

Y así es. El hijo de Estelí presenta al héroe de Nicaragua en las páginas de Repertorio Americano.

Cuando los pueblos atraviesan crisis terribles, preciso es que los hombres oigan hablar de los mártires que le sirvieron a la justicia.

Quien fué soldado en 1912, quien alzó

Benjamín Francisco Zeledón

bandera frente al bucanero, quien vive existencia ejemplar, tiene derecho a que lo oigan en América, y desde muy alta y limpia tribuna: Repertorio Americano.

El Doctor Alegría es hombre de una asombrosa verticalidad. No cede ante nadie ni ante nada, si él tiene la razón. No lo doblegan halagos ni prebendas.

Vive en El Salvador y a éste le sirve pródigamente, curando de balde enfermos pobres, pero ama a Nicaragua con fuerte pasión de hijo leal. La quiere libre, alegre, sana, sin banderías ni bandoleros que la despedacen, sin extranjeros que la violen, sin traidores que la vendan. Sueña una patria donde no haya verdugos y donde sea realidad la vida humana. Aspiración por cierto grande, aunque imposible si las fuerzas vigilantes del Itsmo no marchan mano sobre mano.

Pueblos donde los hombres no piensan, ni sueñan, ni actúan libremente, son pueblos desgraciados. La miseria más grande de las naciones del Itsmo es la miseria de arrastrar cadenas y de vivir uncidos al silencio, pues en ellas sólo tienen voz y dicen cuanto quieren los traidores; los otros, los honrados, no pueden jamás hablar.

Esto no debe, sin embargo, ser eterno. Asidos todos al recuerdo santo de Zeledón y de Sandino, *y de los muchos que en la América mataron invasores, en un supremo esfuerzo de unión y libertad, pondremos a andar estos pueblos que parecen dormidos, pero que sólo aguardan la voz de marcha que les den los visionarios.*

Francisco Luarca

San José, Costa Rica, enero de 1940.

En el pueblecito de La Concordia, entonces departamento de Matagalpa, ahora departamento de Jinotega, en Las Segovias, el día cuatro de Octubre de 1879, nació un niño al que pusieron el nombre de Benjamín Francisco; fueron sus padres, don Marcelino Zeledón Ugarte y doña María Salomé Rodríguez, ambos nicaragüenses de nacimiento.

La familia Zeledón Rodríguez fué numerosa como casi todas las familias de Nicaragua; a la hora de escribir estos apuntes ya han fallecido los ilustres progenitores y algunos de los descendientes; viven todavía: Juan Agustín, Francisca, Rosa, Antonia, Donatila y Luis.

Los primeros años de toda la familia trascurrieron en aquel apartado rincón de Nicaragua; los primeros estudios los hizo Benjamín en el pueblo de su nacimiento, en la escuela pública del lugar, bajo la dirección de don Inocencio Arauz, ya fallecido. En el año 1895 fué enviado por su padre a Tegucigalpa, República de Honduras, a continuar sus estudios en el colegio *El Espíritu del Siglo* dirigido por el Doctor y General Miguel Rafael Dávila, que más tarde fué presidente de su país; en ese mismo colegio se educaba también su hermano Juan Agustín, hoy Doctor y General.

En el año 1899 se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto Nacional de Tegucigalpa. En ese mismo año empezó sus estudios profesionales en la Universidad de Honduras.

En 1900 se trasladó a Nicaragua, continuando sus estudios en la Escuela de Derecho de Managua, doctorándose de manera brillante en 1903; en todos los cursos profesionales obtuvo la nota de sobresaliente.

En ese mismo año (1903) el Doctor Zeledón acompañó al General Fernando María Rivas en aguas del Gran Lago persiguiendo al General Emiliano Chamorro, levantado en armas a nombre del partido conservador contra el General Zelaya, partido con el cual luchó este mandatario durante todo el período de su mando que fué de diez y siete años y por fin Chamorro y su partido como veremos más adelante, derrocó a Zelaya y venció al partido liberal ayudado directamente por el Gobierno Norteamericano.

Durante sus estudios universitarios desempeñó el cargo de maestro en una escuela pública de Managua, fué además Oficial Mayor de la Corte Suprema de Justicia y Juez de Distrito de lo Civil de Managua e igualmente de la ciudad de Rivas, puesto que desempeñó con el aplauso del público y de sus superiores.

Siendo ya Doctor desempeñó el cargo de Juez de Distrito y de Minas en la ciudad de Cabo Gracias a Dios de 1904 a 1906.

En 1905 contrajo matrimonio con la señorita Ester Ramírez Jerez, descendiente del inmortal Máximo Jerez, cuyo espíritu todavía vela, esperando el amanecer glorioso de Centro América! La señorita Ramírez es hija del Doctor Jerónimo Ramírez y hermana del actual Ministro de Gobernación de Nicaragua, Jerónimo Ramírez B.

Del matrimonio Zeledón Ramírez, nacieron: Benjamín, ahora doctor en Derecho, Marco Antonio, ya fallecido, Victoria y Olga María, las dos ya casadas y residentes en Panamá.

En 1907, durante la guerra fratricida de Nicaragua contra el Salvador y Honduras, fué nombrado Zeledón Auditor de Guerra por el

(Sigue en la página 125)

Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones.

Leopoldo Alas, "Clarín". 1851-1901

(De *Revista de Pedagogía*. Barcelona, agosto y setiembre de 1938.)

Lecturas escolares

Hemos leído el delicioso cuento "Adiós Cordera" en las Antologías corrientes de nuestras escuelas. De esta lectura partimos para adentrarnos más en lo hondo de la obra, de la personalidad y del tiempo de "Clarín". Señalaremos las líneas generales de nuestro trabajo.

Personalidad

Un retrato en la pizarra. Ahí tenemos un señor menudito, de mirada vivaz y penetrante. Debía de ser hombre nervioso, inquieto y de genio muy vivo. Cuando era chiquitín dicen que gozaba sobremanera escuchando los cuentos que le contaba Pascual, un viejo criado de su padre. En el Colegio, siempre de los mejores alumnos. En el Instituto de Oviedo, cuando estudiaba el Bachillerato, nota de sobresaliente en todas las asignaturas. Su afán es tener siempre el primer puesto, ser el primero en todo.

Todos los chicos le aventajan en estatura y en fuerza física; pero él gana a todos a correr y en agudeza para criticar los defectos de sus compañeros y profesores. Es muy discutidor y en las discusiones queda siempre triunfante. En los patios y corredores del Instituto, se agrupan en torno de este menudo muchacho los otros chicos, hasta los mayores, para oírle discutir y para reír sus ingeniosas ocurrencias. Entre aquellos muchachos está uno llamado Armando, buen amigo suyo, el que luego había de ser Armando Palacio Valdés, el gran novelista. Con Armando y con otros, forma Leopoldo Alas un grupo de buenos amigos, una regocijante "pandilla", y para divertirla y para divertirse, escribe, a los trece años, toda una comedia, que entre todos representan, celebran, ríen y aplauden.

En 1868, cuando tiene 16 años, estalla la revolución de setiembre, que destrona a Isabel II. Leopoldo es uno de los revolucionarios, y toma parte, con otros estudiantes, en los tumultos callejeros de Oviedo. Parece que el mundo se va a arreglar ahora y Leopoldo acaso sea uno de sus más hábiles componedores...

Pero no. A nuestro joven le atrae con más fuerza otra clase de actividades. Más que el poder y el mando, le atraen el saber y el decir; más que la política, la ciencia y el arte. Y cediendo a esta tendencia irresistible, a los 19 años, él sólo y de su puño y letra, escribe un periódico satírico, delicia de los estudiantes de Oviedo, al que pone por título "Juan Ruiz", en recuerdo, sin duda, del célebre Arcipreste.

"Los de Oviedo"

En 1870 termina su carrera de abogado y al año siguiente se traslada a Madrid, deseoso de escuchar las sabias lecciones de los profesores de su Universidad y de obtener el grado de doctor. Y en Madrid encuentra a muchos de sus amigos de la Universidad de Oviedo. No tardan estos mozos asturianos de formar un grupo inquieto y alborotador, que adquiere fama por sus críticas demoledoras y por su punzante ironía. Se le conoce con el nombre de "Los de Oviedo".

"Clarín"

Del año 70 al 74 se producen muchos cambios en la gobernación del país: Amadeo de Saboya es proclamado rey de España. Tres años más tarde abdica y en seguida es instaurada la República. Al año siguiente, vuelven los Borbones. Leopoldo Alas es republicano; se comprende cuan poco agradable le sería la restauración monárquica. Pero, ¿qué podía hacer? Podía hacer varias cosas, claro es, pero ya sabemos cuál será para él la preferencia: escribir.

Por aquellos días un amigo suyo funda un periódico festivo, al que han puesto por título "El Solfeo"". En él van a poner en **solfa** a los figurones políticos de la Restauración. Y a los malos poetas y escritores. Uno de los redactores es el joven Leopoldo Alas. Cada redactor hubo de elegir un nombre fingido para firmar "sus cosas", con la condición de que hiciese alusión al conjunto musical de "El Solfeo". Leopoldo Alas elige el de "Clarín". Desde este momento, para el mundo familiar continuará siendo Leopoldo, para el mundo profesional de profesores y abogados será Leopoldo Alas; pero en el amplio mundo de las letras, que abarca España y Europa y que perdurará en los siglos, será ya siempre "Clarín".

Profesor

Ya es doctor en Derecho. Ahora se prepara para unas oposiciones, concienzudamente, como él suele hacer todas sus cosas. Gana el número uno; pero intervienen las intrigas de los ministros monárquicos y le quitan la plaza. Unos años más tarde, en otras oposiciones, obtiene una cátedra de la Universidad de Zaragoza y, después de breves estancias en esta capital y en la de Salamanca, logra su sueño dorado de ser profesor de la Universidad de Oviedo.

Crítico

En Oviedo pasará la mayor parte de su vida y allí escribirá sus artículos, sus cuentos y sus novelas. Desde su rincón asturiano, otea "Clarín" los horizontes literarios de España y del mundo, y va poniendo a cada uno de los acontecimientos su comentario luminoso; con

Leopoldo Alas
(Clarín)
Por *Usabel*

frecuencia, cáustico, punzante, hiriente. Sus disparos críticos, lanzados allá desde su retiro de Oviedo, son siempre temibles, aunque tan lejano. Le admiran muchos; algunos le temen; también hay quien le odia por decir la verdad desnuda y clara, más penetradora y patente por la luminosa evidencia que le preste el arte de su pluma.

"Clarín" fué poeta, periodista, profesor. También, a ratos, un poquitín político, de mala gana y más que nada, por consideración a su gran amigo Castelar. Fué, sin duda, uno de los mejores novelistas del siglo XIX. Pero donde la personalidad de "Clarín" encuentra su mejor expresión y su más acusado relieve es en la crítica. "Clarín" fué crítico por impulso irresistible de su temperamento, y desde sus primeros tanteos literarios hasta sus últimas obras. Por esto, al hablar de "Clarín", hay que pensar en Larra, si bien la crítica de éste se dirige con preferencia a las costumbres, mientras que la de aquel va más hacia lo ideológico y literario.

Obras

Los "Paliques"

Una de las denominaciones que solía dar a sus artículos de crítica era este de "Paliques". El mismo nos da una humorística definición del "Palique". Es—decía—un modo de ganarse la cena que usa el autor honradamente a falta de pingües rentas. Efectivamente, con los "Paliques", "Clarín" se ganaba la cena. Se ganaba al mismo tiempo la plaza de dictador casi absoluto de las letras hispánicas, pues en su pluma estaba el hacer o deshacer reputaciones; pero se ganaba también disgustos muy serios.

En una ocasión declara en un "palique" que en España sólo hay dos poetas y medio. Los dos poetas eran Núñez de

Arce y Campoamor. El medio, Manuel del Palacio. No hay que decir cómo sentaría esta afirmación a Manuel del Palacio.

Por esto su amigo y paisano Palacio Valdés, hablando con "Clarín", dice que "se le negó el fuego y el agua. Todo por haber dado en la manía de poner albarda a los asnos que pasaban sin ella la calle. Esos animales tan pacíficos, generalmente, se revolvían furiosos contra él y le molían a coces y le acribillaban a mordiscos". Ahora, que las coces eran contra el aguijón y los mordiscos en el cauterio que les abrasaba las quijadas.

Los "Paliques", sembrados con profusión por los periódicos de más circulación y prestigio de entonces, eran regocijo de los lectores y dardo escocedor para los malos escritores. Galdós, su buen amigo, le agradecía esta labor de policía y de higiene literarias con estas palabras: "Si no echara usted de tiempo en tiempo estas saetas no sé lo que pasaría".

Folletos

De tiempo en tiempo van saliendo de su pluma diversos folletos. "Apolo en Paffos", "Ricardo Calvo y el teatro español", "Cánovas y su tiempo". De Cánovas, el gran figurón político de aquellos años, hace una crítica minuciosa, certera, despiadada, implacable, en la que demuestra su incorrección gramatical, su afectación y la multitud de sus ripios. Veamos este párrafo como muestra.

"Cánovas ripia la vida como los versos. El ripio es a su modo una falsedad. Es la piedra haciendo veces de pensamiento, la nada dándose aires de creador. Ripiar la vida es llenarse el alma de cascajo para hacerse hombre de peso; es llegar a cierta estatura añadiéndose un suplemento de cal y canto"...

Novelas

De 1883 a 1884 escribe **La Regenta,** su mejor novela y una de las mejores del siglo XIX. Después vienen **Su Unico Hijo, Mezclilla, Doña Berta.**

La acción de **La Regenta** tiene lugar en una ciudad imaginaria, Vetusta. En cuanto hemos leído unas cuantas páginas, podemos convencernos de que Vetusta es Oviedo. En 1884, Vetusta es una ciudad apacible, gris, rutinaria, acartonada y convencional. Tiene el tono de vida que adquiere España con la Restauración. Es la calma después de las tempestades revolucionarias, los destronamientos y las guerras civiles **La Regenta** viene a ser fiel reflejo de este momento de la vida nacional y muy particularmente de la vida provinciana. Y a la vez, crítica de aquellas gentes y de aquellas costumbres.

Dos tomos de más de 500 páginas cada uno. El más pequeño detalle, el acontecimiento al parecer más nimio, el rasgo más insignificante, dan ocasión al autor para presentárnoslo en todos los matices, en todas sus relaciones, con lujo verbal extraordinario. Y ésta, que es la gran cualidad de "Clarín", es al mismo tiempo su gran defecto. Va uno leyendo y está admirando el amplio sentido que las cosas y los hechos tienen en su mente, el formidable caudal verbal que posee para expresar sus pensamientos, la novedad de la frase y de la imagen; pero a veces llegan a cansar el abuso descriptivo y el número desmedido de digresiones que desbordan de su inmenso tesoro cultural. Uno nota que sabe demasiado y que acaso le falta en ciertos momentos el tacto de saber olvidar.

No obstante, en **La Regenta** hay páginas maravillosas. Contadísimos son los libros en donde puedan encontrarse manifestaciones de nuestra idioma tan espléndidas. Por otra parte, cuando leemos la prosa de "Clarín", nos parece asistir al acto dramático de crear la frase, la imagen y la metáfora. Por esto sentimos el goce de ver al castellano ajustado con precisión irreprochable a las ideas y situaciones, realzado con sus mejores galas. Y como nuevo, flamante y recién cortado; calientito y recién salido del taller.

Lectura

No puede leerse **La Regenta** en la escuela. Por su extensión, en primer lugar. Además, por su contenido, que es en general poco escolar. Pero hemos querido ofrecer una muestra por sus excelsas cualidades de estilo y por ser obra maestra del autor y especialmente representativa de su manera y de su tiempo. Elegimos el capítulo primero, que nos ofrece la maravillosa descripción de la catedral de Oviedo y la escena de los dos pilletes, Bismark y Celedonio, haciendo sus deliciosos comentarios allá en la torre, entre las enormes campanas. Escena rebosante de vida, de gracia y de humor. Con el contraste entre las infantiles visiones del mundo de aquellos dos zagales y las desmedidas ambiciones de mando del magistral, D. Fermín de Pas.

La lectura, hecha despacio, clara, matizada en la entonación, adecuada de gesto, no es interrumpida por comentarios. Estos vienen después, en una nueva sesión. Consisten principalmente en hacer observar las bellezas de la imagen, la riqueza del lenguaje, la finura y minuciosidad de la observación, la ironía y animación en el diálogo de los dos muchachos, la diferencia de sus caracteres y aficiones...

Descripción

"Clarín" comienza por describirnos el escenario en donde se van a desarrollar los acontecimientos principales de su novela, **Vetusta.** Señalamos en la descripción las frases más bellas, haciendo trasladar el lenguaje poético al lenguaje vulgar, y ponemos de relieve sus diferencias. La descripción de **Vetusta** y de su catedral nos ofrece un venero inagotable de bellas formas del decir.

"La heroica ciudad **dormía la siesta...** Las nubes **se rasgaban** al correr hacia el Norte... "Los remolinos de polvo iban **revolando, persiguiéndose como mariposas que se buscan y huyen** y que el aire **ervuelve en sus pliegues invisibles, cual turbas de pilluelos...**

Y la observación morosa y complaciente al seguir la trayectoria de aquellas migajas de basura por las calles, **"paradas, como dormidas** un momento y **brincando** de nuevo **sobresaltadas,** dispersándose, **trepando** unas por las paredes hasta los cristales mal pegados de las esquinas, y había pluma que llegaba a un tercer piso, y arenilla que se incrustaba por días, o por años, en la vidriera de un escaparate, agarrada a un plomo"...

"La torre de la catedral, **poema romántico de piedra, delicado himno,** de **dulces líneas de belleza muda y perenne... Indice de piedra** que señalaba al cielo... no era de esas torres cuya aguja se quiebra de sutil, **más flacas que esbeltas, amaneradas, como señoritas cursis que aprietan demasiado el corsé...** "Como de **músculos y nervios,** la piedra **enroscándose** en la piedra **trepaba** a la altura, **haciendo equilibrios** de **acróbata en el aire"...**

Bismark y Celedonio. Dos chicos de Vetusta. Observemos sus cualidades, oficios y ambiciones.

Bismark, delantero de diligencia, de la tralla, revoltoso, pendenciero, bromista, francote y un poco rebelde cuando está en su mundo callejero. Pero, metido en aquel venerable y misterioso mundo de iglesia, entre las pompas eclesiásticas y las poderosas campanas de la torre, se transfigura en un humilde y oficioso servidor de Celedonio, a quien en la calle trata a puntapies y vapulea de lo lindo cuando llega el caso. Ningún honor más grande para él que el tocar la poderosa Wamba, la gran campana de la catedral. "Cuando posaba para la hora de coro—así se decía—Bismark sentía en sí algo de la dignidad y de la responsabilidad de un reloj.

Celedonio, monaguillo de la catedral, tímido, débil y adulador en la calle, le vemos en la torre como señor en sus do-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerent*

minios, dándose aires de protector de su amigo, un poco para vengarse de las humillaciones y perrerías que éste le solía administrar.

Dos tipos. El tímido, el mosquita muerta, el hipócrita, pero amigo de hombrear siempre que la ocasión se muestra propicia, y el violento, audaz, francote, aunque sensible y domeñable ante las pompas y dignidades sociales. Las manifestaciones externas del poder y de la autoridad le seducen. Sobre todo, las más violentas: el palo. "Si él hubiera sido señor, alcalde, canónigo, fontanero, guardia del Jardín Botánico, sereno, algo grande, en suma, hubiera hecho lo mismo: ¡Dar cada puntapié! No era más que delantero y sabía su oficio: huir de los **mainates** de Vetusta.

El magistral ha subido a la torre inesperadamente. Observemos como reaccionan los dos pillastres ante la presencia de aquel empingorotado señor. Birmark, desconfiado y lleno de miedo, hubiera querido salir corriendo. Celedonio estaba acostumbrado a aquellas visitas y sabía lo que tenía que hacer en tales casos: cambiar el continente altivo de antes por una actitud humilde. "Su rostro se había **revestido** de repente **de la expresión oficial.** Celedonio tenía doce o trece años y ya sabía ajustar los músculos de su cara de chato a las exigencias de la liturgia. Sus ojos eran grandes, de un castaño sucio, y cuando el pillastre se creía en funciones eclesiásticas, los movía con afectación, de abajo a arriba, de arriba a abajo, imitando a muchos sacerdotes y beatas que conocía y trataba".

El Magistral. Personaje destacadísimo de la novela. Quizás, quizás la creación más vigorosa de "Clarín". Su talento era tan grande como su ambición y ésta era algo irresistible y sin límites. Releemos el párrafo magnífico en que el autor nos la anuncia ya en el primer capítulo por aquella su afición a las cumbres.

"Uno de los recreos de D. Fermín de Pas consistía en subir a las alturas. Era montañés, y por instinto buscaba las cumbres de los montes y los campanarios de las iglesias. En todos los países que había visitado había subido a la montaña más alta, y si no la había, a la más soberbia torre...

"Cuanto más subía, más ansiaba subir; en vez de fatiga, sentía fiebre que les daba vigor de acero a las piernas y aliento de fragua a los pulmones. Llegado a lo más alto, era un triunfo voluptuoso para de Pas ver muchas leguas de tierra, columbrar el mar lejano, contemplar a sus pies los pueblos como si fueran juguetes, imaginarse a los hombres como infusorios, ver pasar un águila o un milano, según los parajes, debajo de sus ojos, enseñándole el dorso dorado por el sol, mirar las nubes desde arriba, eran intensos placeres de su espíritu altanero, que de Pas se procuraba siempre que podía"...

Pipá

"Clarín" publicó varias colecciones de cuentos. En 1886 apareció la primera con el título del que forma el primer lugar en la colección, "Pipá". Más tarde, "El Señor". En sus "Solos", colección de artículos de crítica, figuran también varios, como la "Mosca sabia", "De la Comisión", "El Doctor Pertinax", todos ellos crizados de punzante sátira.

Hemos leído "Pipá" haciendo algunos cortes para eliminar alguna disgresión ideológica que hubiera distraído la atención de los chicos y alargado desmesuradamente la lectura.

Corroboramos en la lectura de este cuento con cuánta ternura mira "Clarín" a los niños. Siempre que tropezamos con los niños en sus obras, comprobamos con qué cariño, emoción y ternura los ha observado. No podría de otro modo hacerlos hablar con tal donosura, naturalidad y gracia. Lo hemos visto en "Adiós Cordera" y en los diálogos de Celedonio y Bismark en la catedral de Vetusta, de **La Regenta.** Su fina sensibilidad y su espíritu de justicia le llevan a fijarse con preferencia en los niños desgraciados, los pobres, los abandonados y sin hogar, como el inteligente Pipá.

Después de la lectura del capítulo de **La Regenta**, escasísimos comentarios. Se lee para gozar de las travesuras de Pipá y de las delicias que le vemos sentir en casa de la marquesa. Y con esto nos basta.

NORBERTO HERNANZ

Vida del Dr. y Gral....

(Viene de la página 120)

Presidente Zelaya, cargo que desempeñaba cuando la tristemente célebre batalla de Namasigüe en que tomaron parte ocho mil soldados salvadoreños y cuatro mil hondureños contra las fuerzas de Nicaragua unidas a los emigrados hondureños, comandados éstos por el General Terencio Sierra, que fue presidente de Honduras. En esta batalla, acompañado de los doctores Rodolfo Espinosa, de Benjamín Zeledón y Rafael Zenón Rivas, atacó al General Paulino Godoy, nicaragüense que comandaba hondureños y después de sangrienta lucha quedó la victoria por Nicaragua y los mencionados doctores por su heroico comportamiento fueron ascendidos a Coroneles del ejército nicaragüense en el mismo campo de operaciones.

El propio día del triunfo en Namasigüe, avisaron al Doctor y Coronel Zeledón que en Managua había nacido una hija suya y en recuerdo del triunfo que acababan de obtener quiso llamarla Victoria.

En 1909, cuando estalló la guera civil contra Zelaya, encabezada por el General Juan J. Estrada, el Doctor Zeledón desempeñaba el cargo de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario ante el Gobierno de Guatemala, presidido por el Licenciado Manuel Estrada Cabrera.

En esa misma época, cuando el Doctor José Madriz se hizo cargo de la presidencia de Nicaragua, Zeledón fué nombrado Ministro de la Guerra hasta que aquel mandatario abandonó su puesto y su patria, impelido por la presión del Gobierno Norteamericano.

Siendo Ministro de Guerra tomó parte en la batalla de Tisma, donde el ejército de Chamorro fué completamente derrotado y el caudillo conservador huyó vergonzosamente hasta la Costa Atlántica buscando el amparo de los buques americanos que estaban anclados en aguas nicaragüenses para dar el golpe final y poner la cadena al cuello del pueblo nicaragüense.

Acompañó Zeledón a Madriz hasta México, donde murió éste, y poco tiempo después regresó a Nicaragua en donde junto con los señores José Dolores Gámez, Manuel Maldonado, doctores Santiago y Leonarlo Argüello y otros distinguidas nicaragüenses, fundaron un periódico de oposición al orden de cosas de aquella época, lo que dió lugar a que expulsaran del país a Gámez y a Zeledón quienes se refugiaron en El Salvador donde pasaron varios meses mientras podían regresar a Nicaragua.

Como resultado de la guerra intestina de 1909 a 1910, llegó a la presidencia de Nicaragua el General Juan J. Estrada. Poco tiempo después fué éste sustituído por don Adolfo Díaz, ambos amparados bajo la sombra de la traición y del pabellón de las barras y las estrellas.

Ministro de Guerra de Díaz era el General Luis Mena, quien fué despojado de su puesto y se puso de acuerdo con el partido liberal y el General Zeledón como general en jefe levantó la revolución de 1912, que después de una lucha cruenta dió como resultado la ocupación brutal de Nicaragua por el ejército norteamericano y cuya presión se siente aún en este desventurado país.

Mil novecientos doce

Este es el año terrible para Nicaragua, es en este año la segunda invasión de los Estados Unidos Norteamericanos ayudando a los traidores para mantener a éstos en el poder; está de Presidente Adolfo Díaz, uno de los hombres más nefastos para la libertad de su infortunada patria, si es que hombres así la tienen. Pero como he dicho, ya está Zeledón combatiendo a la ignominia al frente de valientes voluntarios, está como un león defendiendo a su madre, porque éste sí, éste, sí tuvo *Patria*; combatió a los invasores y a los traidores en la propia ciudad de Managua que ocupó casi por completo y habría puesto fin al desastroso gobierno de Díaz dando el triunfo a la revolución que junto con el General Mena había llevado hasta el corazón de la Capital; pero le vino la defección del general conservador Dionisio Thomas que permitió la entrada de refuerzo que le llegaba al Gobierno al mando del hondureño General José María Durón, quien encontró la muerte en las calles de León después de haber asesinado cobardemente a muchos estudiantes que cayeron en su poder y entre los cuales recuerdo a José Argüello Cervantes, hombre que a estas horas figuraría entre los pensantes de Nicaragua; esto lo hizo Durón la noche antes de que León se levantara como un solo hombre respondiendo al grito de libertad que habían lanzado los valientes que luchaban en Managua tratando de echar fuera del país a los traidores y a los intrusos. En los combates de León se distinguieron por su valentía en las líneas de fuego, el Coronel Pedro Rafael Osorio, hondureño y Lucila Matamoros, salvadoreña que fué ascendida a Coronela después del combate del puente de Guadalupe, cerca del cementerio leonés. Estos dos amigos de la causa redentora después del desastre tuvieron que salir hacia Honduras, pero fueron perseguidos con gran empeño por soldados conservadores dándoles alcance en la hacienda Las Delicias muy cerca de la frontera donde am-

bos perdieron la vida; y sus restos allá reposan.

Vencido León, ya no había quien fuera a dar auxilio a los valientes soldados de Zeledón, pues aunque vino mucha gente voluntaria de Las Segovias a pedir armas a León, no se les pudo dar y además ya estaba la ciudad ocupada por marinos americanos y los dirigentes del movimiento leonés estaban tratando de salvar el bulto, creyendo que del cielo les llegaría la fuerza suficiente para lanzar del país a los invasores, que dicho sea de una vez, se fueron hasta que les dió la real gana y después de haber ultrajado a miles de nicaragüenses indefensos y sin distinción de sexos ni de clases.

Retiróse el General Zeledón de la ciudad de Managua y siendo perseguido, presentó resistencia en Tipitapa, La Barranca y Coyotepe, quedando el triunfo siempre de su parte, pero siguió su camino en busca de otros compañeros que debían estar más allá de Masaya y en esta ciudad se parapetó como pudo para resistir a sus perseguidores, quienes en todos los combates que tuvieron lugar allí fueron rechazados apesar de que las fuerzas de Zeledón eran muy escasas y mal armadas, economizando los cartuchos que tocaban a su fin y sin esperanzas de recibir refuerzo alguno. Ya en estos días el funesto Adolfo había obtenido la intervención directa de los Estados Unidos y fué sitiado el primer ejército libertador de Nicaragua por las fuerzas de Díaz y *ocho mil soldados* de la Marina Americana comandados por el Contra-Almirante Pédersen, quienes asediaron consantemente durante riguroso sitio a las extenuadas, hambrientas y mal armadas huestes de Zeledón, que acosadas por el hambre y la miseria disparando hasta el último cartucho salieron de Masaya perseguidos a sangre y fuego hasta que les dieron alcance en El Arroyo donde Zeledón fué cobardemente asesinado con los Jefes de su Estado Mayor: Emilio Vega, Francisco Moraga, José María Zelaya, Francisco Montoya, Ambrosio Collado y otros cuantos cuyos nombres no recuerdo; esto ocurrió el día cuatro de Octubre de mil novecientos doce y fueron enterrados ese mismo día en el pueblo de Catarina, departamento de Masaya; ya no pudieron llegar a Jinotepe donde estaba el General Portocarrero, otro de los revolucionarios que no pudieron auxiliar a Zeledón.

Cuentan que ante el estupor de la muerte del *Héroe* y sus valientes compañeros, el pueblo de Catarina, consternado y llorando la desgracia de Nicaragua se presentó ante la macabra carreta que conducía al cementerio aquellos restos gloriosos, que volvían a la madre tierra después de haber ofrendado sus vidas por libertarla de la ignominia. Entre los espectadores estaba un niño en quien la fuerza del sentimiento patrio hervía y sintienlo en sus entrañas la fuerza de su sangre indígena y caliente, dijo: "Algún día seré hombre y vengaré la muerte de estos patriotas, que Dios me dé vida y valor para cumplir mi palabra". Aquel niño fué años después el General Augusto C. Sandino, de quien grandes hombres en el mundo se han ocupado y la grandeza de su gesto y su inaudito valor han traspuesto ya los horizontes patrios y está consagrado por la gente honrada del mundo entero como héroe de la libertad latinoamericana.

El General Zeledón es tenido en su país como una bandera tremolada por el partido liberal, como una protesta contra la intervención americana y como el primer defensor de la soberanía nacional.

Nicaragua y en especial el partido liberal ha tratado de trasladar los restos de Zeledón a Managua para erigirle una estatua; pero su familia encabezada por el Doctor Juan Agustín Zeledón, hermano del ilustre fallecido y que profesa sus mismas ideas y el Doctor Benjamín Zeledón hijo se han opuesto porque existiendo todavía la intervención americana, no es tiempo de glorificar la memoria de un hombre como el General Zeledón que ofrendó su vida por la dignidad de su patria ultrajada.

Fué Zeledón orador fogoso, sereno y convincente, escribió mucho y fué modelo de ciudadano, pero desgraciadamente no estoy en condiciones de decir dónde está su obra literaria; talvez su hijo la dé a conocer y ya que llego a este punto de la vida de este ilustre patricio latinoamericano debo apuntar lo que decía Mendieta: "Pero, los que se equivocaron de buena fe, sin miras ambiciosas o torcidas y el pueblo, el noble pueblo luchador y abnegado que los siguió y sucumbió con Zeledón en Coyotepe, en Masaya y en Los Trapichitos; ese pueblo y ese héroe de verdad salvaron con su sacrificio doloroso y fecundo el estandarte le la autonomía, el honor de Nicaragua, de Centro América y de la raza iberoamericana, que, una vez más, probó que seguía siendo digna de Calatañazor, de Bailén, de Puebla y de San Jacinto.

Zeledón, Zeledón! ¡Tú salvaste el nombre de mi patria! Por ti no fué criminal aquella revolución fraguada por uno de los cuatro grandes traidores de Centro-América y que de haber triunfado, habría envilecido la santa causa de la autonomía.

Héroe, grande y abnegado héroe que fuiste a la muerte, convencido de la inutilidad inmediata de tu gran sacrificio, pero seguro de que tu sangre fecundaría el ingrato suelo de hoy para convertirlo mañana en prolífica tierra de Promisión para los hombres dignos y altivos.

Y cuando irradie ese bendito sol de mañana, cuando surja luminoso tras la tiniebla espesa que hoy entolda el cielo de la patria, tus hijos

---

A los intelectuales del Continente

(Envío del *C.I. de E. H.* La Habana).

Compañeros:

El Círculo Internacional de Emigrados Hondureños residente en los Estados Unidos de Norteamérica, México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Belice y Cuba; escritores, poetas y profesionales, nos dirigimos a todos los intelectuales del Continente, por medio de algunas de sus personalidades representativas, que abajo mencionamos, para que todos y cada uno: muevan una voluntad, escriban un comentario, un dato, un detalle o informe, movilicen un esfuerzo cualquiera, un grano de arena en la redentora obra de salvar a Honduras, — en la América Central, de la terrible tiranía del autócrata Tiburcio Carías Andino, que, entronizado en el poder por medio de la violencia desde 1933, piensa continuar su ilegal mandato hasta 1949. ¡Dieciocho años de Dictadura para un país con miles de emigrados políticos y cientos de presos!. *Compañeros*: Ayudadnos a formar en todo el Continente una barrera de voluntades firmes que ahoguen la tiranía de Honduras, a fin de que en noble gesto de solidaridad americana, todos los hombres libres del Hemisferio demos en tierra con un déspota más y salvemos a un país de la desgracia y la ignominia en que se encuentra. Mantenido por periodistas venales, mercenarios y corrompidos, políticos sin escrúpulos, por medio del terror y la persecución, ha hecho de un país antes colmado de virtudes ciudadanas, un campamento de galeotes que gimen bajo el látigo inclemente de la dictadura. *Compañeros* en el ideal de América: colaborad con nosotros por la Dignidad de una pequeña Patria de nuestro Continente.

Nos dirigimos a todos los intelectuales de América, por intermedio de los compañeros siguientes:

Argentina: Alfredo L. Palacios; Antonio Zamora; Arturo Capdevilla; Luis Cané; V. Lillo Catalán; Humberto Dos Campos; Ricardo Rojas; Enrique de Gandía; Julio Larreta; Hugo Wast; Victoria Ocampo; Alberto Palcos. *Brasil*: Afranio de Mello Franco; Oliveira Vianna; Euclides de Cunha; Leopoldo Teixeira Leyte; Silvio Rangel; Lilliana Cullen. *Bolivia*: Luis Terán Gómez; Alcides Arguedas; Tristán Maroff; F. Díez de Medina. *Colombia*: Guillermo Valencia; B. Sanín Cano; Germán Arciniegas; L. E. Nieto Caballero; Eduardo Santos; Alfonso López; Antonio J. Arango; Gilberto Agudelo; Camilo Orozco; J. González Scarpetta. *Costa Rica*: J. García Monge; Rómulo Tovar; Carlos Monge; Yolanda Oreamuno; Carmen Lyra; Ricardo Jiménez; Carlos Luis Sáenz; Vicente Sáenz; Manuel Mora. *Cuba*: Juan Marinello; Nicolás Guillén; Arturo Alfonso Roselló; Guillermo Villarronda; Armando Maribona; Fernando Ortiz; Herminio Portela Vilá; Jorga Roa; José Chelala; Raúl Roa; Julio Linares; Claudio Benedí. *Chile*: Gabriela Mistral; Amanda Labarca; Eduardo Hubner; Pablo Neruda; Vicente Huidobro; Carlos Alberto Alarcón. *Ecuador*: Jorge Icaza; Gerardo Gallegos; Demetrio Aguilera Malta; José de la Cuadra; Pedro Saad; Humberto Mata; A. Andrade Coello. *Estados Unidos*: Leo S. Rowe; B. Summer Welles; Alberto Rembao; Ignacio E. Lozano; Joshua Hochstein; Marshall Nunn. *Guatemala*: Miguel A. Asturias; Flavio Herrera; Alberto Velázquez; David Vela; E. Silva Peña; José A. Miranda; Alejandro Córdova; R. Arévalo Martínez. *Haití*: P. Moraviah Morpeau; Gabrielle Malebranche. *México*: Enrique Gzalez. Martínez; Alfonso Reyes; Alfonso Cravioto; Juan de D. Bojórquez; V. Lombardo Toledano; Carlos R. Menéndez; Mauricio Magdaleno; Baltasar Dromundo. *Panamá*: Ricardo Miró; Enrique Geenzier; Octavio Menéndez Pereira; Rafael Samudio. *Paraguay*: J. Natalicio González; Julio Amarilla. *República Dominicana*: Juan Bosch; Camila Henríquez Ureña; Enrique Entíquez. *El Salvador*: Max Brannon; Alfonso Rochac; L. F. Recinos; Fco. Luarca; Quino Casas; M. A. Espino. *Nicaragua*: J. R. Avilés; Pedro J. Chamorro; H. Barahona; A. Ortega Díaz; Heberto Correa; G. Lacayo M. *Perú*: Haya de la Torre; Serafín Del Mar; C. A. Fonseca. *Uruguay*: J. de Ibarbourou; F. Silva Valdés; G. Figueiras; E. Ubaldo Genta. *Venezuela*: Rómulo Gallegos; E. Rodríguez Cárdenas; R. B. Fombona. *Puerto Rico*: Graciany Archilla M.; Carmen Alicia Cadilla; E. E. Franklin. *Y a todos los compañeros del Continente por la dignidad de América y la liberación de Honduras.*

y los hijos de tus enemigos y con ellos los de todos quienes supimos comprenderte, bendecirán al unísono tu santo nombre y lo repetirán como enseña de dignidad y de combate a los hijos de sus hijos".

Ha habido pues dos hombres en Nicaragua y han tenido puntos de contacto íntimo en la vida y en la muerte: Zeledón el sembrador y Sandino el continuador de la obra redentora.

Zeledón nació en el Setentrión y luchó con soldados de toda Nicaragua; Sandino nació en el Sur y luchó en el Norte con soldados latinoamericanos y en especial nicaragüenses y centroamericanos.

Zeledón fué asesinado por el partido conservador y los marinos americanos; Sandino fué asesinado por los mismos liberales amparados en la fuerza y la irresponsabilidad de un *Gobierno* cobarde y ruín como el del Doctor Juan B. Sacasa, vergüenza y oprobio para Nicaragua.

Zeledón, segoviano, contrajo matrimonio en Managua; Sandino, masayense, se casó en el norte con una valiente mujer de San Rafael del Norte, Blanca Arauz de quien sólo queda una hija, Blanca Segovia Sandino; Doña Blanca no pudo sobrevivir al héroe de Las Segovias y se fué tras su valiente guerrillero hacia la eternidad.

Zeledón nació y murió el cuatro de Octubre, sólo vivió treinta y tres años y vive en la inmortalidad.

Ojalá que algún día, aunque sea tarde, las cosas sigan en Nicaragua por otro derrotero y que se glorifique la memoria de esos dos hombres con un soberbio monumento, dándose un estrecho abrazo y mostrando al mundo la bandera de la *Libertad*.

Por esos dos hombres no me avergüenzo, antes bien siento orgullo de haber nacido en Nicaragua.

Quiero terminar llamando la atención de los buenos centroamericanos que se tomen la molestia de leer estas mal arregladas frases y que se fijen en la coincidencia de esos dos grandes nicaragüenses para que algún escritor patriota escriba el paralelo de esos dos inmortales de la tierra de Rubén Darío.

DANIEL ALEGRÍA

Santa Ana, El Salvador, setiembre de 1939.

Max Jiménez como pintor

Del 26 de febrero al 9 de marzo de 1940, *Max Jiménez* expuso, en la *Georgette Passedoit Gallery* de Nueva York, 14 de sus cuadros: (1. *From water to sky*.—2. *Tropical sunset*.—3. *Mulata*.—4. *Cactus*.—5. *Triad*.—6. *Two nudes*.—7. *The future*.—8. *Fright*.—9. *Bather*.—10. *Rest* —11. *Black and white*.—12. *Facing the wind*.—13. *Embrace* y 14. *Nude in water*.) Tres de ellos damos a conocer en esta edición.

Aquí han suscitado cierta crítica incomprensiva y burlesca esos cuadros. Haga Max en esta ciudad exposición de sus últimas creaciones. Que asista gente a ella, que no asista; que gusten sus cuadros, que no gusten... ¿y eso qué importa?

A Max le diríamos: no le haga caso a las críticas tontas o mal intencionadas de la parroquia, siga produciendo, siga trabajando con fe y entusiasmo. No se enfade, no se desanime.

Son demasiado originales, demasiado personales su arte y su obra literaria, para que la mayoría les dé su visto bueno. Los que no comprenden son innumerables. Quédese Max con el aplauso de quienes lo estiman como artista. Conténtese Max con la aprobación intelignete de la "inmensa minoría" de que habla Juan Ramón Jiménez, otro gran poeta solitario.

Copiamos del *Diario de Costa Rica* y de *La Tribuna* del 28 de marzo del año en curso, algunos juicios que ha merecido la obra pictórica de Max Jiménez a periódicos y revistas de arte de Nueva Yor. Son satisfactorios, estimulantes.

Firmemente avanza Max Jiménez, sin precipitación ni alardes, por los caminos de su arte valeroso y audaz que, más que todo, da una sensación de la potencialidad imaginativa del autor, y de su coraje para desentenderse del viejo convencionalismo. Todos sus críticos coinciden en esta apreciación y uno de ellos, del "New York Times", lo dice con nítida expresión: "Un fervor, que a veces tórnase en salvaje fiereza, compenetra su obra".

Desentendido de las preocupaciones que a un hombre de distinta contextura mental lo habrían absorbido hasta lo vulgar, ha ido tras lo suyo, con su inquietud íntima, con su arte muy personal, por las más vastas y complicadas zonas del mundo: Ayer su exposición en París, hoy su exposicion en Nueva York; y la crítica, ni indulgente ni menos aún en la baba del ditirambo, que habría resbalado como por un impermeable por sobre el ingenio y la ironía del propio artista, ha sido con él lo que sin duda él quería que fuese: seria, sobria, ponderada y justa. De aquí, de este juicio sin amontonamiento de adjetivaciones, es de donde deriva en nuestro concepto, la importancia real que ha merecido la obra de Max Jiménez. O en otras palabras, si esta obra ha sido estudiada así, con ese criterio, en los grandes centros, tenemos que reconocer que su autor es un valor auténtico, que no podía ser mirado con frivolidad o ligereza.

De todo lo cual se infiere que, como lo decía con mucho acierto no hace muchos meses Yolanda Oreamuno, en un magnífico estudio que publicó el Repertorio, *donde menos conocen a Max Jiménez y donde menos se han ocupado de su obra es en su propio país,—acaso porque el camina delante de sus contemporáneos, agregamos nosotros. Hay que ir rompiendo este embrujo de la indiferencia y quién sabe si también del despecho, no por él, sino por nosotros mismos; no en interés de su obra, que no corre riesgo de disolverse en los ácidos de esta indiferencia o de la pasión aldeana, sino en interés del nivel de nuestra cultura. Para lograrlo, sin duda será de provecho para la opinión costarricense que demos a conocer el concepto que les ha merecido a los grandes diarios de los Estados Unidos y a las revistas de arte de mayor valía, la exposición de los cuadros de Max Jiménez. De entre las opiniones que hemos tenido a la vista tomamos, para conocimiento de nuestros lectores, las de "The New York Times", "New York Post", "The Art News" y de la más conocida y popularizada revista de arte de los Estados Unidos: "Pictures on Exhibit".*

(*Diario de Costa Rica*)

Una rara combinación de forma escultórica de distorsiones que recuerdan a Picasso y nativas influencias centroamericanas, descúbrese en los cuadros del costarricense Max Jiménez, en la actual exhibición de la Galería Georgette Passedoit. Jiménez, que se dedicó a la escultura en París y que lleva redondeces esculturales a sus cuadros frecuentemente pintados con gran llaneza, parece recurrir a una cámara fotográfica, colocada de abajo arriba, que produce distorsiones que representan cabezas pequeñitas y enormes piernas a sus semidioses. Un fervor que a veces tórnase en salvaje fiereza, compenetra su obra. En la forma es potente, mesurada en el color, de ritmo arrebatador y de fuerza tremenda. En cuadros como "Blanco y Negro" y "De cara al Viento", destácase Jiménez como esencialmente decorativo, pero alejadísimo de las influencias europeas o del Cercano Oriente, atreviéndonos a aventurar que tienen nativos orígenes.

(*The New York Times*. Marzo de 1940).

DESNUDOS Y MATICES

Desnudos rosados, desnudos de color de olivas, desnudos grises.

Enormes protuberancias, imágenes de extraordinario peso.

Tal el romántico arte de Max Jiménez, mezcla de la cultura de América Latina y de la cosmopolitana parisiense que ahora se expone en las Galerías George Passedoit.

A través de todas las manifestaciones de su temperamento, desde el lánguido, hasta el violentamente sensual, el artista jamás traiciona sus espléndidos sentimientos de pintar, particularmente en cuanto tono y color. Bien puede usted sentir curiosidad o disgusto por las repetidas contorsiones, pero es imposible negar el poder artístico que les da vida y forma.

(*The New York Post*. Marzo de 1940).

OBRAS DEL COSTARRICENSE MAX JIMENEZ

Un artista costarricense, Max Jiménez, cuyas pinturas se están exhibiendo en la Galería Paseedoit, ha hallado modos de expresión tanto en la escultura como en la poesía, y a su vez ha publicado un libro en el campo de la filosofía. En sus cuadros, muestra la influencia que toltecas y aztecas concibieron de sus antiguos dioses, habida cuenta de las formas monumentales que Jiménez da a sus grandes figuras. Su tamaño se aumenta por la distancia de las extremidades que parecen tener una fuerza extra-

humana y que él colora con tintes ricos y vitalas. "Mulata", por ejemplo, es una inmensa y desproporcionada figura de color cobre oscuro, que causa imborrable impresión por todas y cada una de sus proporciones, colocada en el lienzo con verdadera maestría.

Jiménez en "Blanco y Negro" ha entrelazado imágenes en un diseño de singular fuerza y, en colores vistosos y brillantes los dos diferentes tipos se leen claramente. Uno o dos experimentos de sombras al pastel, producen extrañas reacciones. La bañista aderezada con colores malva y rosado hállase de pie en el agua la cual deforma un pie que ya ha sido arbitrariamente dibujado. Pero se siente que Jiménez es sabedor de lo que está haciendo, en razón de que su colección de catorce pinturas da la impresión de un artista empeñoso en valores de la mayor importancia para sí mismo y plenos de enseñanzas para el expectador.

(*The Art News*. Marzo de 1940).

Max Jiménez, pintor costarricense, cuyo cuadro, de una extraña fuerza, "Descanso", figura en la página 24, ha tenido una variada carrera. Inició sus estudios de escultura en París, donde Gustavo Kan le dió valiosísimo estímulo. Pero los padres de Jiménez mostráronse menos entusiastas, tuvo que volver a Costa Rica y allí abrazó la profesión de escritor. Uno de sus libros, "El Domador de Pulgas", ha sido vertido al inglés. Escribió verso y prosa: en uno de sus libros trata de la filosofía de la democracia, que es una de sus más inquietantes preocupaciones.

A la muerte de sus padres reasumió su arte escultórico, a la vez que empezó a pintar de una manera definitiva. Encontró en la pintura los campos más amplios que brinda la naturaleza, y a ella se ha dedicado de lleno en los últimos años. La vena poética es inherente a los cuadros de Jiménez. Sus definitivas visiones de la imaginación son un compuesto de las modernas concepciones plásticas y de la monumental glorificación de la forma humana, que parecen retroceder a la influencia pre-colombina. Es el suyo un arte de potencialidad de gran fuerza.

(*Pictures on Exhibit*. New York-París-Londres. La más conocida revista de arte de los Estados Unidos).

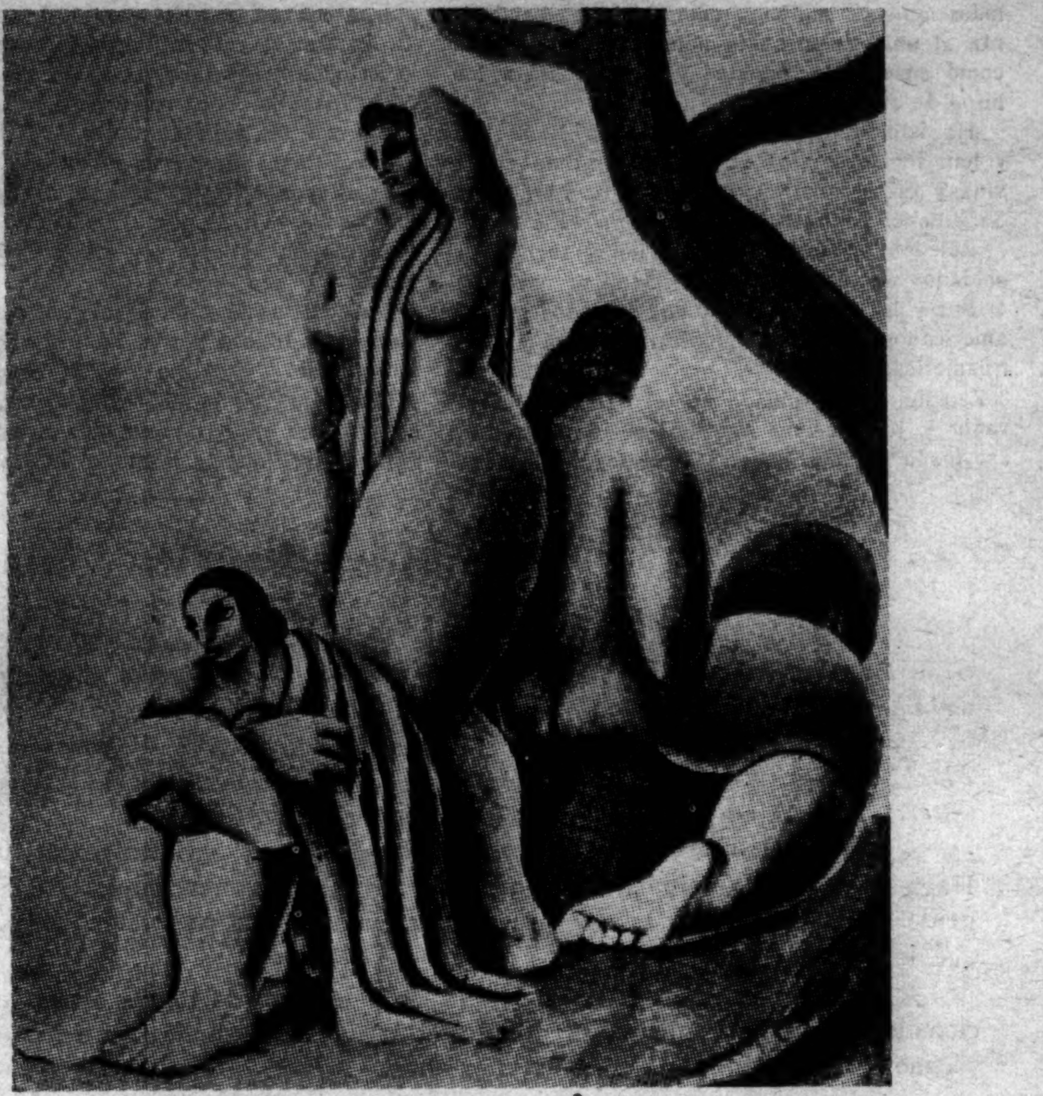
Max Jiménez, por otra parte, es un recién llegado a Colgando en la Galería Passedoit, sus óleos muestran todo el peso, solidez y efecto de masa que Dirk, trabajando en un medio más liviano, naturalmente esquiva. Jiménez pinta descomunales desnudos femeninos de abultadas caderas y retorcidos brazos extendidos. Espeluznantes y arbitrarios como aparecen a primera vista, las formas están sin embargo, basadas en moldes rítmicos que a veces tienen la impasibilidad de las montañas y otras, la dinámica fuerza del huracán, hallándose siempre sujetas al control absoluto del pintor. Los colores son aparentemente tan caprichosos como las formas. Un examen más cuidadoso revela, con todo, que los matices de la tierra han sido cuidadosamente escogidos y obedecen a un propósito netamente definido.

Como prueba de vasto radio de expresión, Jiménez puede alcanzar por medio de las limitaciones que se impone a sí mismo, el logro en la forma y el color, que hace comparable el vital dramático "De cara al viento" con el inmóvil "Cactus".

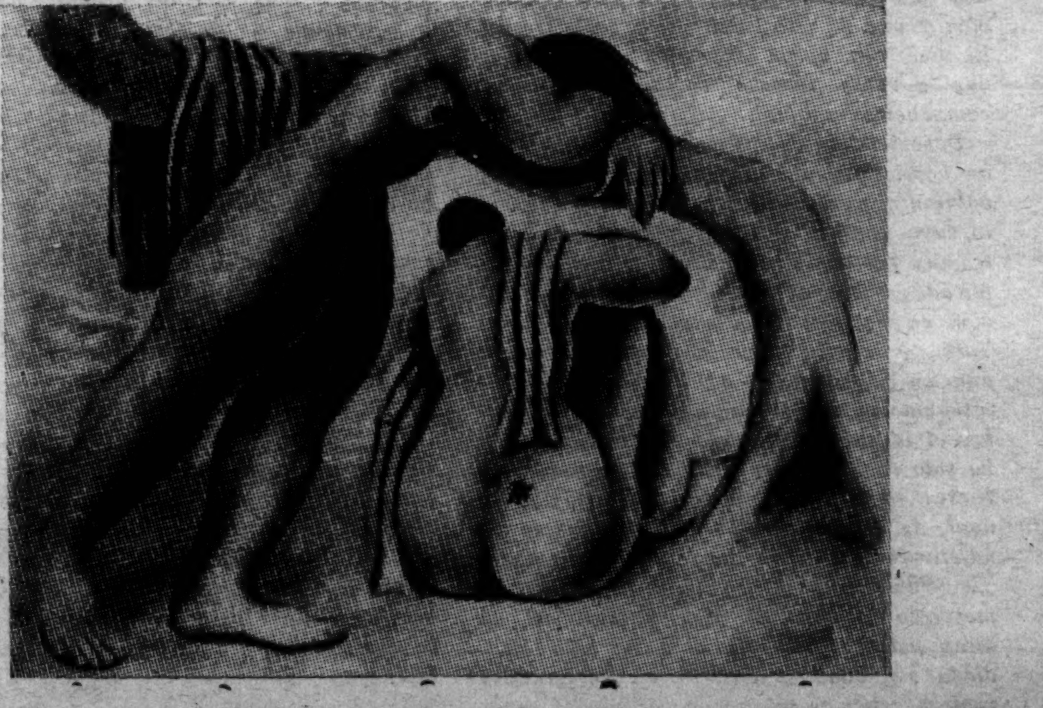
(*New York Herald Tribune*. Marzo de 1940). Artículo: *Modernismo lírico*).

Toda una raza de macizos y simplificados desnudos que ora están de pie o ya se reclinan en panoramas desiertos a modo de humanos dinosauros han sido creados en los lienzos de Max Jiménez, artista costarricense que hace su primera exhibición, la cual durará hasta el 9 de marzo, en la galería Georgette Passedoit. Al presentar sus amplias figuras en colores básicos, que van desde un pálido lechoso hasta un estridente rojo de fuego, el artista señala el devenir del barroco español en América, de acuerdo con el pensar del crítico parisiense Waldemar George.

En el cuadro de tres formas intitulado "Triade" en que aletean tintes pálidos y sombras rosadas y amarillas, combina Jiménez la serenidad del peso bruto con un fluído contorno de líneas y simples vestamentas. En su azul verdoso "Cactus" es obvia la metáfora, ya que nos muestra dos de sus enormes desnudos de pie, inmóviles en medio del desierto, a manera de inmensos crecimientos salidos de las arenas. Amarillos, blancuzcos y un azul pálido rigen la serenidad de un tercer grupo, que se intitula "Descanso". Sin embargo los estados de ánimo de Jiménez no son siempre tranquilos como se ve en el desnudo "Puesta del sol Tropical", en el cual la imagen quema con el ardiente calor de la selva. "—¿Deberíamos,—pregunta Waldemar-George en el catálogo, encarando el trabajo de Jiménez—recordar la épica saga del barraco español, de este arte imperial, católico y romano, que fue sembrado en esta tierra ame-



Tríada



Descanso

ricana por los conquistadores, pero que pronto volvióse autóctono bajo la influencia de fuerzas étnicas? Los españoles habían disfrazado y manejado la cosmogonía de los viejos dioses mayas, toltecas y aztecas en santos y mártires cristianos, pero esta capa pronto se rajó y los tronos de los viejos dioses, fueron colocados en las catedrales erigidas por los conquistadores".

Hasta un subestrato de Picasso como reflejo de los gigantescamente proporcionados modelos de Jiménez no es aceptado por Waldemar-George, porque, "en tanto que los pintores europeos deforman ajustándose a un arbitrario subjetivismo, Jiménez se halla poseído por una oculta y espiritual misión, por la visión y voluntad acompasadas a lo irreal, rotos todos los dogmas humanistas y clásicos."

Las monumentales y estáticas formas de los ídolos precolombinos siguen las normas de los ideales de Max Jiménez.

(*New York World Telegraph.* Marzo de 1940).

Blanco y Negro

Un artista de Costa Rica, Max Jiménez, está exhibiendo cuadros de pintura en la Galería Georgette Passedoit, los cuales, ideológicamente, se desarrollan en la neoclásica escuela ya abandonada por Picaso. Jiménez agranda, retuerce y por otros medios produce una rara transformación de formas femeninas, algunas de las cuales vuelan por los aires desdeñando completamente las reglas naturales, en tanto que otras se afirman con extraña serenidad sobre el suelo. Waldemar-George escribe una inteligente introducción a la exhibición atribuyendo al autor una oculta y espiritual misión por la visión y voluntad acompasadas a lo irreal.

Coloca también a Jiménez, que ha regresado recientemente de París, a la cabeza del arte precolombino, lo que no deja de ser un brinco histórico para cualquier moderno.

Si usted logra sobreponerse a las distorsiones, no hay duda de que Jiménez lo hará disfrutar intensamente.

(*The Art- Digest.* New York. Marzo de 1940. Artículo *Max Jiménez. El Barroco Español.*)

GACETILLAS

Descuido.—Lo hubo en el número pasado. El autor del estudio sobre Isa Caraballo no es *Guillermo* es GILBERTO González y Contreras, escritor salvadoreño bien conocido, amigo y colaborador nuestro. Que nos disculpe, pues.

Con el Dr. Antonio Parra Velasco

A fines de este mes, marzo de 1940, sale del Ecuador para México el Doctor Parra Velasco, como invitado al Congreso Indigenista que habrá de reunirse en la capital azteca.

Se trata de un ecuatoriano de importancia—nos referimos al Doctor Antonio Parra Velasco—que ha sido en su patria Ministro de Educación, Delegado del Ecuador a la VII Conferencia Panamericana de Montevideo, y es Catedrático de Derecho Internacional en la Universidad de Guayaquil. Irá a México, y de venida, el Doctor Parra Velasco se detendrá en estas repúblicas de la América Central. Quiere hacer unas conferencias, de las que damos luego el sumario, en Costa Rica. Cojan esta noticia los jóvenes asociados de nuestra Escuela de Derecho, y a quienes encabeza Rodrigo Facio Brenes.

Acojan los jóvenes al Doctor Parra Velasco y háganle ambiente a sus conferencias, de modo que las oiga público consciente.

Confiamos en estos jóvenes: en el silencio o la indiferencia no caerá esta exhortación que les hacemos. Estamos seguros de eso. Más informes les daremos, si nos buscan.

Resumen del contenido de las Conferenças que se propone sustentar en Costa Rica el Dr. Antonio Parra Velasco

El propósito fundamental de las conferencias consiste en poner de manifiesto los principios jurídicos en que, según criterio del Doctor Parra, deben basarse las relaciones de los Estados Ibero-Americanos, considerados como Estados componentes de una misma nacionalidad. Los principios en referencia constituyen lo que él llama "Derecho Internacional Ibero-Americano".

Ese Derecho Internacional Iberoamericano es materia de las conferencias que se propone dictar el Doctor Parra, en las que tratará, entre otros, los siguientes puntos:

Derechos especiales de la Nación frente al Estado, en el caso de una Nación que, por no haber logrado todavía su unidad, se encuentra dividida en Estados independientes. Aplicación a la América Ibérica de los principios que rigen las relaciones de los Estados en dicho caso. Concepto de Derecho Internacional Iberoamericano.

Consecuencias políticas, jurídicas y culturales que se derivan del Derecho Internacional Iberoamericano. Defensa solidaria del territorio común, de la cultura, y de los intereses económicos, el problema de la Intervención. Panamá, Galápagos, Puerto Rico. El litigio territorial de Guatemala con Inglaterra. La solución de los conflictos entre los Estados Ibero-americanos. La política solidaria de Hispano-América frente a las demás Naciones del Mundo.

Política comercial Ibero-Americana. La tesis de la preferencia Iberoamericana, y la tesis de la igualdad de tratamiento. Unión Aduanera Ibero Americana.

Se trata de un conjunto de ideas relacionadas con el tema central de la solidaridad y colaboración de los pueblos Hispánicos de América, que el Doctor Parra se propone sostener con prescindencia de toda consideración que pudiera vincularse con las luchas partidaristas y doctrinarias de política local.

Los temas indicados los desarrollará el Doctor Parra en dos o tres conferencias. según se considere más apropiado en cada caso.

Este semanario lo consigue usted, en los E.E. U.U., por medio de la

Agencia Nuestro Mundo

890 Glen Arden Way, N. E.

ATLANTA, Georgia. U. S. A.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

No puede leerse a Gorki en Francia

(De *Hoy*. La Habana, 6, II, 40)

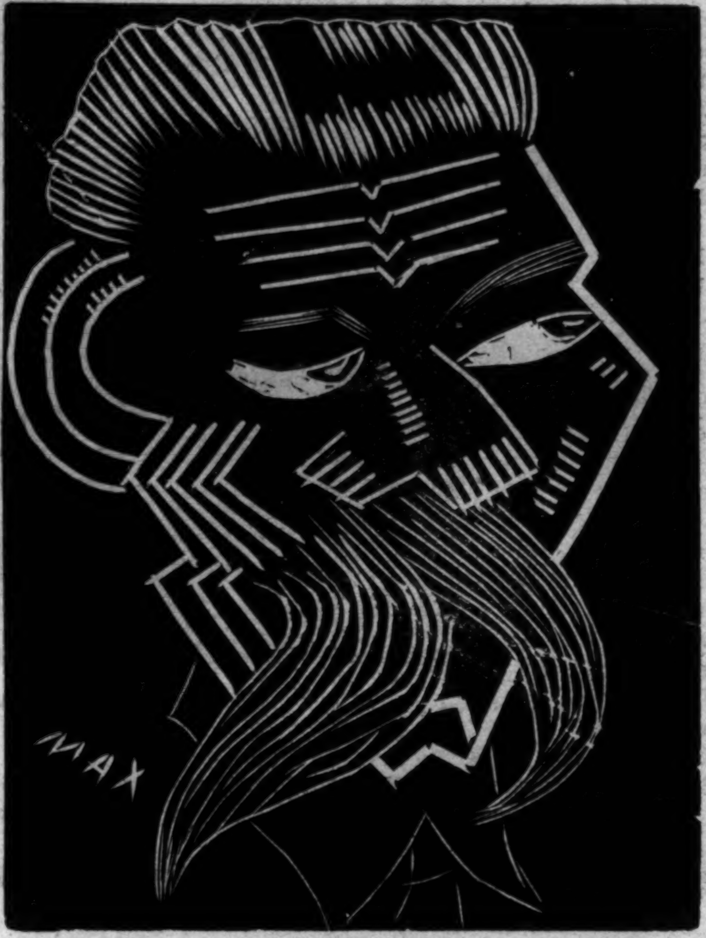
En Francia no se puede leer a Gorki, por disposición del Gobierno. Y ya no al Máximo Gorki comunista de cuyos libros reciben tan necesarias enseñanzas sobre su único modo de liberarse, las masas proletarias del mundo, sino al Gorki sencillamente humano y denunciador de la verdad, autor de la novela "La Madre'.

Esta novela acaba de ser en Francia retirada de la circulación porque el Gobierno le considera "peligrosa". Constituye delito poseerla y aquel que la lea será tenido, según el criterio oficial, como antipatriota y traidor, recibiendo uno de los castigos que tejen la malla de terror en que Daladier, Blum y compañía han envuelto al pueblo de Francia.

Si lo que se persiguiera con ello fuera sólo "la exterminación del comunismo", política que está llevando a Daladier a acciones tan brutales como la de la supresión de la ciudadanía francesa al venerado dirigente de las Brigadas Internacionales en España, André Marty, la cosa no diría nada nuevo sobre el clima de atrocidades que han creado los imperialistas en Francia; pero ya es mucho más que el comunismo lo que objetivamente se persigue, ya es la exterminación de cuanto sea defensa natural y humana de los hombres, especialmente cuando, en función de hijos, constituyen el propio corazón de inmensas masas de mujeres.

Ya colocado en este plano, el gobierno de Daladier hace muy bien en intentar suprimir, quemar, destruir hasta el recuerdo de "La Madre". (Precisamente por haberla suprimido la Francia imperialista y guerrerista, apuesto a que la novela que más popularidad le dió a Gorki, se está vendiendo, a demanda continua, en todas las librerías del mundo, y está siendo leída ávidamente por millones de hombres y mujeres que la ingnoraban aún). Porque este libro es el grito que guardan en su pecho todas las madres de los hijos revolucionarios que los comprenden y que los ayudan a libertarse (ellos y sus hermanos de clase) del género de vida, doloroso, en que el capitalismo los mantiene.

Porque este libro es un toque directo al pecho de todas las madres para que sean hermanas de sus hijos en la lucha por la liberación de las grandes y maltratadas masas del pueblo, hace bien el Sr. Daladier en separarla, bajo gran castigo, de las manos de las madres de Francia. No, no le conviene a Daladier que esas mujeres torturadoramente empobrecidas por el alistamiento o la prisión de sus hijos, aprendan la conducta maravillosa de la viejecita Pelagia, madre del revolucionario Pablo. No le conviene, como tampoco le convendría que Henri Barbusse llegara a ellas con su grito extraordinariamente anti-guerrero: "Ah, si todas las madres fueran una sola y se opusieran a que sus hijos les fueran arrancados de los brazos"!...



Máximo Gorki

Madera de *Max Jiménez*

Daladier quiere que cada madre despojada de aquello que era su razón de vida, se hunda en un rincón resignado a mascar su silencio y su angustia. No quiere que las madres de Francia salgan unidas y enérgicas a oponerse a su política. Le conviene que no lean sino oraciones y que no se miren unas a otras, porque hasta sólo de mirarse, podrían comprenderse por fin y volverle arena a sus planes.

Por eso, entre otras muchas determinaciones conducentes a lograr lo anterior, ha suprimido la circulación y la existencia de "La Madre" bajo todo el cielo de Francia.

En ella, no sólo las mujeres cuyos hijos arrebatados le forman la carne de cañon a Daladier, sino toda la gente progresista y humana, podrían aprender párrafos como éstos: "Es a causa del miedo que moriremos todos. Los que nos mandan lo saben y se aprovechan de él para aterrarnos aún más. Comprendedlo pues, mientras la gente tenga miedo, se pudrirá como los álamos ahí en el pantano". En ella, especificamente las madres, aprenderían a razonar así:

"Ni la vida ni la inquietud es ya la misma... y mi alma ha cambiado. Ha cambiado, también abre los ojos y mira y está alegre y triste al mismo tiempo. Veo y sé que mi hijo y sus hermanos de trabajo son personas valientes, que sirven al pueblo, que aman la verdad. He comprendido también la verdad: mientras haya personas poderosas, el pueblo no obtendrá ni justicia ni alegría ni nada... Es así... Vivo entre ellos. A veces por las noches rememoro el pasado, mi fuerza pisoteada, mi joven corazón quebrado... ¡y tengo amargamente piedad de mi misma! Sin embargo, ahora que me hago digna de mi hijo ayudando al pueblo, repartiendo las proclamas en la fábrica, mi vida ha cambiado"...

Esto de repartir las proclamas en la fábrica no le conviene a Daladier, que se divulgue ahora que largos años de prisión castigan el delito de entregar un folleto... o una edición ilegal de *'L' Hunanité,* el bravo y magnífico periódico del Partido Comunista de Francia...

Pelagia reparte proclamas. Las introduce en la fábrica con regularidad y con el sentimiento del deber cumplido... mientras su Pablo, que era quien las repartía antes, está en la cárcel precisamente por ello.

Cosas así no se deben leer hoy por las madres francesas. Imposible. Daladier no quiere saber que existe la novela "La Madre". No quiere tampoco de paso saber que existen madres de su país cuyos corazones se parten por la política que hace.

En tanto, las librerías del mundo piden a las editoriales más ejemplares de "La Madre" porque los que tenían se les agotan. Yo recomiendo a las madres de Cuba la lectura de la novela más conmovedora de Gorki.

EMMA PEREZ

Es una especialidad

La reputación de la señora de Aiglemont no era verdaderamente más extraordinaria que la de ciertos hombres siempre atareados en alguna obra desconocida: estadistas tenidos por profundos fundándose en cálculos que ellos se guardan muy mucho de publicar; políticos que viven de un artículo en un periódico; autores o artistas cuya obra permanece de continuo en cartera; personas sabias con quienes nada conocen de las ciencias, como Sganarelle es latinista con aquellos que no saben latín; hombres a quienes se les concede una capacidad convenida acerca de un punto, sea éste la dirección de las artes o una misión importante. Esta admirable frase: es una especialidad, *parece haber sido creada para esa especie de acéfalos políticos o literarios.*

(De Honorato de Balzac en la novela *La Mujer de treinta años*. Madrid, 1932).